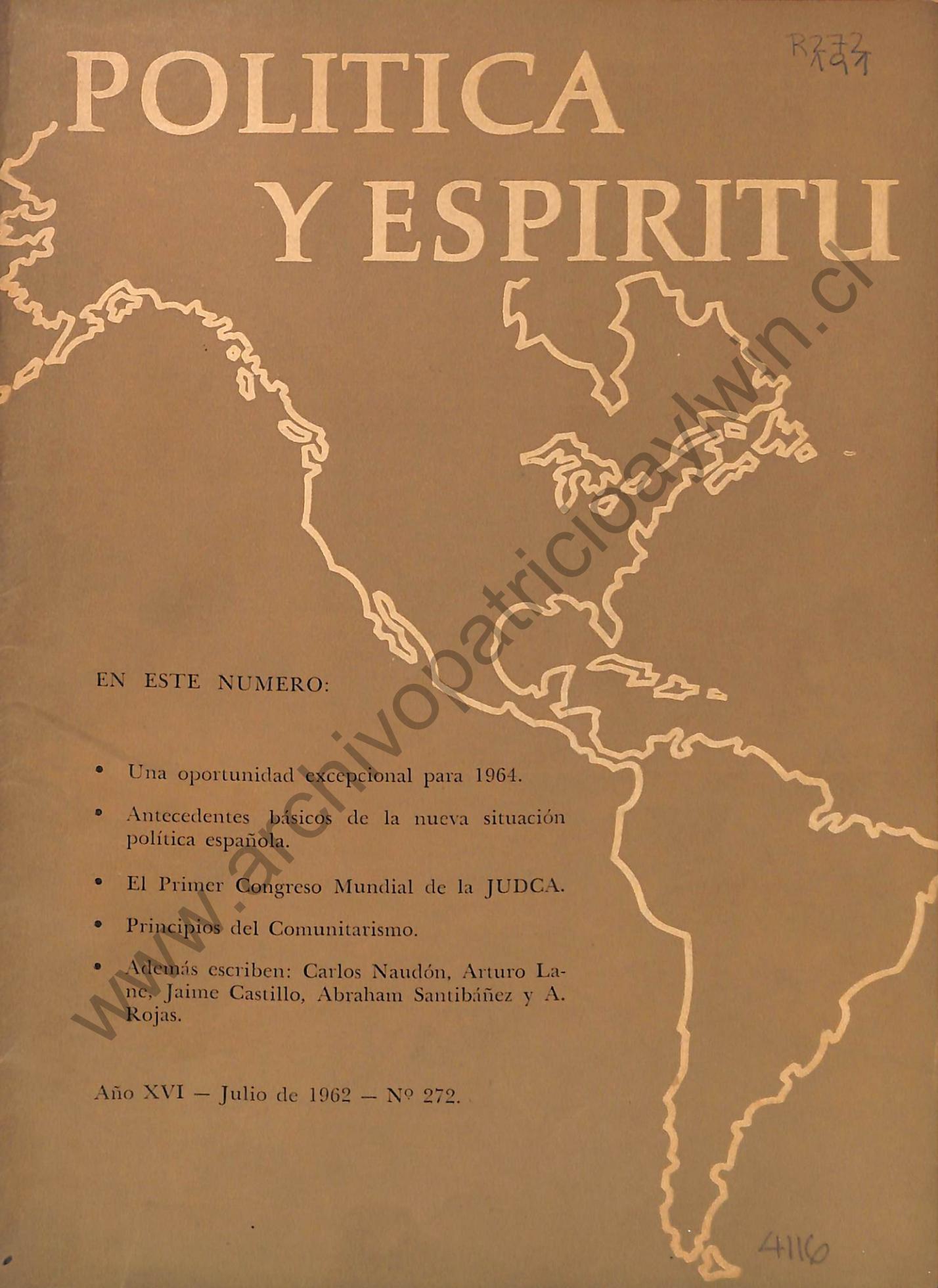


R272
A97

POLITICA Y ESPIRITU



EN ESTE NUMERO:

- Una oportunidad excepcional para 1964.
- Antecedentes básicos de la nueva situación política española.
- El Primer Congreso Mundial de la JUDCA.
- Principios del Comunitarismo.
- Además escriben: Carlos Naudón, Arturo Lane, Jaime Castillo, Abraham Santibáñez y A. Rojas.

Año XVI — Julio de 1962 — Nº 272.

4116

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO XV

Nº 272

Julio 1962

REDACCIÓN

ALONSO OVALLE 766

DIRECCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN

AHUMADA 57

SANTIAGO



SUSCRIPCIÓN AEREA POR 12
NUMEROS

Alemania, Austria, Bélgica, Congo Belga, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Suiza y Yugoeslavia	US\$ 13.50
Brasil	US\$ 5.50
Argentina, Perú y Bolivia	US\$ 5.
Canadá y España	US\$ 11.
Colombia, Ecuador y Panamá	US\$ 7.
Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela	US\$ 8.
Cuba, México y Estados Unidos	US\$ 9.
Paraguay y Uruguay	US\$ 5.
Chile	E\$ 5.



SUSCRIPCIÓN POR CORREO
ORDINARIO

Chile	E\$ 4,5
Extranjero	US\$ 5

<i>Editorial</i>	1
<i>Chile</i>	2
<i>"El Mercurio" y el discurso de Eduardo Frei en el Senado</i>	6
<i>Este Mundo de Hoy</i>	8
<i>Las Américas</i>	10
<i>El Resto del Mundo</i>	13
<i>Notas de Actualidad</i>	16
<i>Trinchera Política</i>	18
<i>Las circunstancias concretas dan a la D. C. una oportunidad excepcional para ganar el poder en 1964</i>	
Radomiro Tomic	21
<i>La cogestión, la copropiedad y la enseñanza social de la Iglesia</i>	
Dr. Wilhelm Dreier	23
<i>Antecedentes básicos de la nueva situación política española</i>	
Carlos de Baraibar	24
<i>La cogestión, la copropiedad y la enseñanza social de la Iglesia</i>	
Dr. Wilhelm Dreier	28
<i>Lo Espiritual y lo Material en el Arte</i>	31
<i>Una Crítica a la Democracia Cristiana</i>	33
<i>Primer Congreso Mundial de la Juventud Demócrata Cristiana: La Espada y el Escudo de los Pobres</i>	
Radomiro Tomic	36
<i>Saludo a los Jóvenes del Mundo</i>	38
<i>Declaración política formula la JUDCA</i>	40
<i>Documentos:</i>	
<i>Principios del Comunitarismo</i>	43
<i>Postulados del Partido Demócrata Cristiano uruguayo</i>	47
<i>Resolución del IV Congreso del Movimiento Europeo</i>	48

Debido a un error, *Política y Espíritu* de mayo-junio apareció con el Nº 272 (en lugar de Nº 271), que corresponde al ejemplar de este mes.

Pedimos excusas a nuestros lectores.

LA DIRECCION.

PAZ E INDEPENDENCIA PARA ARGELIA

Pocas noticias han provocado un júbilo universal más auténtico que el fin de la guerra de Argelia. Pocos finales, también, han podido ser más acordes con el espíritu de los tiempos que corren. Argelia pasa a ser independiente después de una guerra trágica y dentro de un inmenso movimiento de unidad. El hecho se hizo tan aplastante que hasta los asesinos de la OES debieron callar y admitir.

De aquí en adelante queda el problema del destino de Argelia. Por suerte todo parece bien encaminado. Los dirigentes y el pueblo argelino han mostrado una tan asombrosa capacidad de dominio de sus nervios, que nadie puede dejar de ver en ellos las virtudes necesarias para salir adelante.

Sabemos, sin embargo, que el hecho mismo de que Argelia se haya liberado de un pueblo europeo, en el cual durante mucho tiempo dominaron posiciones reaccionarias sobre el problema, es un factor para que, a partir de allí y a poco que se ofrezcan dificultades de cualquier orden, se comience de nuevo la tentativa de empujar a los argelinos hacia el totalitarismo. La sugerencia de que Argelia está influida por la U.R.S.S. o infiltrada por los comunistas, no dejará de aparecer en la prensa de Derecha. Si a ello se añaden actos oficiales

de los Gobiernos y si los argelinos no saben distinguir entre los medios y los fines, entre lo conveniente y lo fatal, la democracia progresiva habrá perdido otra batalla.

Declaremos, sin ambages, que esto no se halla en la línea de los acontecimientos. Argelia se ha independizado por la simple razón de que ésa era la voluntad de su pueblo. Desde ahora comienza una era de autonomía política y económica. Tendrá su propia política internacional: no estará sujeta a poderes extraños. La mentalidad totalitaria es el factor histórico en Argelia. Los argelinos tienen a su lado el apoyo de los pueblos no comprometidos y el resurgir o despertar de África y América.

Los europeos no debieran contar incondicionalmente con Argelia, ya que es muy explicable que allí no se ame a los europeos. ¡Los recuerdos del combate no se apagarán fácilmente! Pero, tampoco los estrategas comunistas dispondrán de un nuevo frente para diseminar el totalitarismo. La unidad democrática en torno al pueblo argelino es una consigna de nuestros años. Ayudarlo por todos los medios morales y materiales es un deber. Argelia construirá por la vía de la pacificación y legalidad internas es decir, por la Democracia, su futuro de libertad y progreso.

● **COMIENZA** a quedarse solo el Presidente de la República; los que lo han acompañado, o lo han ayudado, empiezan a alejarse del calor de La Moneda. Es un fenómeno natural y que ocurre cada seis años: cuando el Jefe del Estado ha cumplido más de la mitad de su período, los acomodables empiezan a ver el futuro de acuerdo a sus propios intereses.

Dolores de cabeza serios ha tenido "el caballero de Morandé 80": los sabios de Aianza para el Progreso llegaron y se fueron con la misma enigmática sonrisa que se les conoce desde hace muchos meses; el diario que más valioso y decidido apoyo ha prestado a su labor presidencial, ahora critica aspectos de su Gobierno y trata de darle ciertas normas de convivencia internacional; en el Congreso Nacional, la combinación de Gobierno debe recurrir a la reservas de cargos públicos como argumento de convicción para algunos parlamentarios indóciles... etc.

● **CRUJIDOS SERIOS**

Desde el 28 de diciembre del año pasado, el dólar del área de corredores no ha dejado de estar en constante oscilación dentro de una tendencia al alza. Hace un año, el dólar oficial de E^o 1,05 era casi igual al dólar libre que costaba eso o E^o 1,06. En septiembre empezó a subir, lenta y seguramente; en noviembre ya estaba alzado en un 30 por

ciento y en diciembre hizo explosión la primera crisis de divisas.

No había dólares y los que había podían ser hallados, estaban hasta en E^o 1,60. Se dijo que era obra de unos cuantos especuladores, agiotistas y que naturalmente la Oposición no era ajena a estas susceptibilidades económicas. Se aseguró que con una actitud enérgica todo cambiaría y que manteniendo, a toda costa, un dólar oficial barato, llevaría un instante en que el dólar libre desaparecería "porque vamos a nadar en divisas". Eduardo Figueroa Geisse fue sacado del Ministerio de Hacienda y de la presidencia del Banco Central, porque era partidario de un reajuste leal del precio oficial de la moneda norteamericana en Chile, y en su reemplazo, llegó a esa cartera quien mostraba máxima coincidencia con el pensamiento de Jorge Alessandri, Luis Mackenna Shield, entonces Gerente General del instituto emisor.

Y llegó la solución, luego de los alardes que ya son conocidos y de los elogios desmedidos a la robusta combinación de Gobierno. Habría dos áreas para el dólar: una oficial para las importaciones imprescindibles que sería de E^o 1,05 y otra libre, o "de corredores", que se sujetaría a la ley de la necesidad del mercado. Entretanto llegarían dólares a granel, pues se tenía la certeza de que con planes de desarrollo económico muy

elogiados (hechos por técnicos demócratacristianos que trabajan en la Administración Pública), el Tío Sam comprendería que aquí en Chile no había un gobierno plutócrata, a cargo de un autócrata. Pero no ocurrió así. Entonces se halló otra salida: vendrían a Santiago Richard N. Goodwin y Teodoro Moscoso. Con ellos aquí, luego de asistir al monólogo presidencial sobre política económica, no habría más problemas en la adquisición de un río de divisas que resolviera todo tipo de dificultades financieras. Pero tampoco resultó la "pomadita milagrosa".

Y más gestiones trajeron nuevos fracasos y mayor sordera en el espigado Tío Sam. ¿Por qué estará tan sordo y tan cerrado? Algunos de los familiares inmediatos del Tío Sam, dijeron que eso se debía a que en América Latina había gobiernos que anhelaban hacer reformas tibias como un medio para conseguir financiamiento internacional a sus problemas internos, pero no con el propósito serio de transformar estructuralmente sus pueblos.

Entretanto, el estanque de divisas propias se fue vaciando y llegó un instante en que bajó al límite de peligrosidad. No hubo dólares disponibles para el mercado de corredores y entonces la moneda norteamericana saltó sorprendida hasta E^o 2,04 lo que constituye un record fuera de toda imaginación. Y ahí mismo se produjo el más dramático hecho: el

frente gubernativo estaba dividido.

● CRISIS INSOLUBLE

“El alza especulativa del dólar de corredores es fundamentalmente el resultado de una campaña que por desgracia ha lanzado el diario “El Mercurio”. ¿Quién lo inspira? ¿Con qué fines?” fue la afirmación del Ministro de Hacienda, que contó con amplio respaldo del Presidente de la República. Y la cuestión quedó planteada en seguida.

Y el decano de la prensa chilena (porque la posición de “El Mercurio” de Valparaíso es exactamente igual a la de su homónimo, que también es decano en Santiago) expresó con voz de trueno: “Nadie puede pensar que si la prensa no se hubiese ocupado de este grave fenómeno, el valor del dólar de corredores se hubiese mantenido próximo al cambio oficial. Simplemente estaríamos ignorando el hecho palpable de que el país afronta un problema que necesita solución”.

El debate fue áspero. Ninguna de las partes cedió. Al final quedó un balance realista: hay crisis de dólares y no hay esperanza pronta de un abastecimiento normal de divisas, pese a todo lo que se afirme en contrario. Los préstamos no serán pagados tan pronto, como ansiosamente esperaron los hombres de Gobierno. Hay un factor de desconfianza dentro y fuera del país, respecto de la conducción de la política económica del Gobierno; dentro, porque ya se ha trizado la fe que un sector importante del país profesó al alessandrismo y en mala hora a la derecha y esa pérdida de fe ha significado un eclipse de esperanza; y

fuera, porque se ha tenido la audacia de cacarear reformas estructurales que sólo tienen de tales el título, pero que en el hecho no corresponden sino a un conjunto de medidas tendientes a hacer más estable la posición de intereses económicos privados de importancia. Para muestra, basta ver la reforma agraria, el ningún esfuerzo serio hecho en materia de reforma tributaria y la falta absoluta de entendimiento para trazar las líneas directrices de una reforma previsional.

● RENUNCIAS MINISTERIALES

Luis Mackenna Shield quiere irse de Hacienda, para dedicarse íntegramente al Banco Central, del que ahora es presidente. Pero la derecha carece de hombres eficaces y visionarios para acompañar al Presidente Alessandri en el timón más difícil de la administración. Luis Mackenna debe quedarse tranquilo por ahora; no tiene sucesor y los radicales no muestran particular predilección por la cartera, aunque Luis Escobar no ha ocultado sus deseos de ser bi-ministro y así poder imprimir su sello personal a la acción que pueda realizar en el frente económico gubernativo. Pero... “don Jorge” prefiere seguir con Mackenna, pese a todo.

Mucho se ha insistido en una renuncia del Dr. Sotero del Río al Ministerio del Interior y en la designación de un radical. Pero parece ser un hecho definitivamente consumado el que el Dr. del Río acompañará al actual Presidente, hasta el mismo 3 de noviembre de 1964, cuando concluya el período constitucional

● FACULTADES EXTRAORDINARIAS

Para hacer las reformas estructurales planeadas, el Gobierno ha recurrido a la solicitud de facultades constitucionales que corresponden al Congreso Nacional. De esta manera, por un vicio interpretativo, el Presidente de la República es un dictador en ciertas materias específicas, pues es al mismo tiempo legislador y ejecutor; sólo le falta ser administrador de justicia.

Nuestro derecho constitucional es escrito. No es consuetudinario, es decir no se basa en la costumbre o en la tradición. Más aún, lo que la Constitución Política establece, manda, prohíbe o permite, es lo que hombres e instituciones que se rigen por ella deben hacer. Torcer el espíritu del constitucionalista es saltarse la carta fundamental deliberadamente. Y lo que ha dado al Congreso Nacional como atribución privativa, no puede éste delegarlo ni al Ejecutivo ni al Judicial. Pero los que ahora son mayoría de Gobierno, han entendido de otro modo el asunto y lo que fue una concesión pequeña en otros regímenes —comenzando por el de Arturo Alessandri Palma y concluyendo por el del General Carlos Ibáñez del Campo— ahora es un otorgamiento amplio y para muchas materias.

El Gobierno de Jorge Alessandri pedirá facultades extraordinarias para intentar las reformas agraria y administrativa, que serán las que provocarán los primeros absurdos. Nadie sabe hasta ahora si se atreverá a intentar reformas tributaria o previsional, por el sinnúmero de intereses comprometidos que hay que tocar.

El radicalismo conoció un

frente constitucionalista, que encabezó el senador penquista Humberto Enriquez, que se opuso a una ley de facultades especiales para hacer la reforma agraria: "¡... qué la reforma agraria sea discutida ampliamente en el Congreso y no que se haga en el discutible expediente de un paquete de facultades...!".

Pero todo concluyó cuando llegó el momento de votar, tanto en la Cámara como en el Senado: los parlamentarios constitucionales transaron y depusieron su actitud, mientras el proyecto navegaba rumbo a término. ¿Por qué transaron? No ha habido explicación constitucional en los que promovieron la actitud, sino la victimación de quienes se aferraron a la doctrina y quisieron dar una batalla por su honesta concreción.

● LAS REFORMAS

El Congreso Nacional conoció tres proyectos de Reforma Agraria: el que se hace entregándolo todo a la decisión presidencial, el del Partido Demócratacristiano y el del Partido Socialista. La mayoría de los partidos de Gobierno echó al canasto de los papeles inútiles los proyectos opositores..., porque eran opositores. Ni siquiera los conoció; es que para la mayoría, el pensamiento de la minoría no debe ser tomado en cuenta.

La reforma agraria que ha planeado el Gobierno es una colonización más o menos intensa, que favorece a los dueños de tierras pobres y a los propietarios ociosos (es compra la tierra a buenos precios), que transforma el aparato gubernativo en el orden agrario, pero que no legisla específicamente sobre reforma agraria

propia tal. No hay límite a la propiedad agrícola, no hay reglamentación para el uso de las aguas de riego, no hay interés vital en la promoción del campesinado, no hay preocupación por hacer que tenga tierra todo el que la trabaje.

Pero esta reforma agraria no satisface a los administradores del programa Alianza para el Progreso, porque es sólo un esfuerzo muy pequeño en que los dueños de la tierra no aportan la cuota de sacrificio que toda reforma supone. Los expertos, "los sabios" como se les llama comúnmente, que vinieron de Washington, dijeron que era demasiado tibia e insuficiente como para provocar el impacto indispensable a un país que tiene que gastar 120 millones de dólares anualmente en alimentos.

Las reformas tributaria y previsional no han sido abordadas. Más aún, existe abierta disparidad de criterio entre conservadores y liberales por un lado y radicales por otro; esta desaveniencia la exteriorizaron cuando se discutió en la Cámara el proyecto que mejora las rentas de los médicos y profesionales del Servicio Nacional de Salud. Y esa disparidad de criterio se produjo justo en el instante en que estaban en Santiago los expertos del comité de sabios de Alianza para el Progreso.

El Presidente de la República expresó, en su Mensaje del 21 de mayo, que gran parte de los problemas que afectan al país podrían ser remediados con una reforma institucional que diera al Jefe del Estado más autoridad para desenvolverse eficazmente. El líder de la oposición, senador Eduardo Frei Montalva, expresó:

"Sería engañarse reducir todo a una reforma tan simple. Resulta desproporcionado pensar que con dos o tres modificaciones al Parlamento todo se va a arreglar. Reconocemos que el Congreso Nacional deba modificarse y hemos presentado varios proyectos sobre la materia; no puede éste trabajar con sólo cuatro meses de legislatura ordinaria". "Su Excelencia declara anacrónico nuestro sistema constitucional. Efectivamente lo es y requiere una reforma. Requieren una reforma el Ejecutivo y la Administración Pública, el Parlamento y sus funciones, la Justicia, que es cara y lenta. Requiere, asimismo, ampliar la base electoral sobre la que se generan los poderes públicos y mejorar el sistema docente. Y, sobre todo, es anacrónico nuestro sistema económico y social". (Dicho en sesión del Senado, de 27 de junio de 1962).

● LOS PARTIDOS

** El conservantismo perdió un diputado, al morir Humberto Pinto Díaz. Antiguo dirigente de la Acción Católica, Pinto Díaz fue durante muchos años "el conferenciante" por antonomasia: hablaba de diversos temas de interés público, guiándose por su inagotable sed apostólica. Sembró inquietud cristiana en sindicatos, agrupaciones culturales y primitivos centros mutuales; recorrió el país personalmente y entró a miles de hogares con sus charlas radiales. Cuando quiso incorporarse a la vida pública, aprovechó la explosión popular del triunfo de don Carlos Ibáñez y llegó a la Cámara, elegido por varios miles que lo seguían devotamente. Pero en el

Congreso buscó un alero político y allí fue que ingresó al Partido Conservador; ingresó él, pero no sus electores. Por eso es que su sucesión resulta un problema para el conservantismo, ya que no se ve aún la persona que pueda concitar el interés electoral de los tres partidos de Gobierno, en el Primer Distrito de Santiago. Y la oposición también buscaba "su hombre" para tal votación complementaria.

** El liberalismo tiene crisis directiva. Ladislao Errázuriz no vuelve a la presidencia del partido "por ningún motivo". Y entre los senadores Hernán Videla Lira (presidente del Senado) y Hugo Zepeda Barrios (que quiere ser el presidente de la Cámara Alta), hay una pugna fuerte que aún no ha sido superada. El liberalismo se ha encontrado, así un poco de sopetón, frente a su peor crisis: crisis de dirigentes. Pero el 10 de julio debió elegir a uno de sus líderes como presidente.

** El radicalismo, pese a todo lo que en su contra podamos decir, está imponiendo al Gobierno la dinámica mínima e indispensable para hacer "algo" de alcance nacional, mientras el tiempo se escurre como agua entre los dedos. Dentro de sus filas, bastante amplias y largas, el radicalismo no tiene problemas. Todas las disidencias han sido rudamente superadas y Jaime Tormo ha logrado ofrecer al Presidente de la República una colaboración sin

riesgos, por una parte y una colectividad respetuosa de sus principios doctrinarios, por otra. La oposición ("los guatemaltecos", como se les llamó durante mucho tiempo) ha desaparecido prácticamente; sólo quedó reducida a Ana Eugenia Ugalde y a Manuel Magalhaes.

** La Democracia Cristiana está preparándose para dos hechos fundamentales: el III Congreso de la Central Única de Trabajadores y su Congreso de Profesionales. El primero, significa una ocasión propicia para medir la hondura del caldo partidario dentro de las directivas sindicales y el segundo, para saber hasta qué punto puede el Partido disponer de elementos influyentes en diversas esferas nacionales. Después de estos dos sucesos, la Democracia Cristiana comenzará a preparar la campaña municipal que ha de ser ocasión para un recuento nacional de su votación popular. Los demócratacristianos de Concepción hicieron un esfuerzo de carácter nacional, al poner en circulación una revista mensual informativa, "Ahora", que tiene la virtud de establecer contactos entre demócratacristianos y de dar una voz, que el Partido no tiene por el momento, en materias noticiosas exclusivamente.

** El socialismo proclamó a Salvador Allende como "su" candidato presidencial. Dijo que él hará su revolución con sabor "a chicha y a empanadas", queriendo señalar el hecho como con-

traposición a la revolución cubana "con sabor a ron y a azúcar" y que no tenía otro camino que el que tomó. Allende está frenado. Los Democráticos Nacionales dicen ser ellos el freno de hoy y de mañana, aunque los socialistas quisieran desmentirlos pero —por razones políticas— no pueden hacerlo.

** El comunismo está "al cateo de la laucha". Mirando hacia la elección presidencial de 1964, no tiene muchas ganas de matricularse con Salvador Allende, pero no puede expresarlo por ahora. Estudia, observa y espera. Para él es fundamental el III Congreso de la CUT, porque tendrá que medir su eficacia dentro de los sindicatos con la Democracia Cristiana, que es su principal contendor en el campo laboral.

** El PADENA, planteando posiciones a Allende y al FRAP, aún no sabe cual será su posición futura si en 1964 hubiera un Gobierno Marxista. El debate interno es interesantísimo, porque el PADENA tiene valiosos elementos cristianos, vivos elementos nacionalistas y una abrumadora mayoría de demócratas (demócratas en sentido general, no refiriéndose a miembros de un antiguo partido con ese nombre). Cree ser el PADENA un tampón en el FRAP, que se transforma en freno al desenfreno marxista: así piensan ellos y lo dicen en sus discursos y en las declaraciones públicas y privadas.

El Mercurio y el discurso de Eduardo Frei en el Senado

- Nos parece de interés transcribir el editorial del diario gobiernista "El Mercurio", del día 10 de julio, en el que se refiere a las críticas formuladas por el senador Frei sobre la gestión económica del Gobierno.

El Mensaje Presidencial del 21 de mayo último proporcionó a la opinión y al Parlamento antecedentes y cifras que siguen causando una natural preocupación, no sólo por lo que ellas traducen de la realidad económica actual, sino también de las proyecciones en los años venideros.

El Jefe del Estado fue explícito en su información y además usó una severa auto-crítica, que ha provocado el análisis a fondo de las tendencias de la política fiscal y de los tropiezos que ocurren en el campo monetario y del comercio exterior.

Una de las intervenciones que más repercusión alcanza en este momento es la del Honorable senador señor Eduardo Frei, quien muy recientemente analizó el Mensaje en la alta Cámara en tono tranquilo y revestido, hasta donde es posible en un parlamentario opositor, de una forma desapasionada.

El Honorable senador había dedicado en años inmediatos repetidos discursos al análisis de algunas de las medidas financieras del actual Gobierno, de modo que al volver al tema ha querido principalmente comprobar el fundamento de sus críticas a la luz de las declaraciones del Presidente de la República.

Recuerda su insistente preocupación sobre el financiamiento del presupuesto con créditos externos y la peligrosidad de que toda la inversión pública quedara librada a la contratación de nuevas deudas de ese carácter. Por cierto que ahora encuentra un dato de magnitud ofrecido en el documento que se leyó durante la apertura del Congreso, cual es que el déficit fiscal para el presente ejercicio asciende a 388.000.000 de escudos, con un ingreso total de 860.000.000 de escudos. Señala, en seguida, que la deuda pública ha crecido de año en año, siendo al 31 de diciembre de 787 millones 700 mil dólares, es decir, un aumento de 395 millones 300 mil dó-

lares. Sobre la base de la tendencia que sigue la economía nacional, calcula que se llegará en este año a mil millones de dólares y al término de a Administración a 1.500 millones de dólares.

Sin que esas cifras puedan darse por definitivas, es evidente que los compromisos de ese carácter han sido cuantiosos y que arrojan una pesada carga para su servicio en el futuro. Por nuestra parte creemos que hay que poner al lado de esta visión pesimista la contrapartida de que una suma considerable de esos empréstitos ha servido para inversiones y obras de progreso, que podrán aportar a la economía nuevas entradas en los años venideros, atenuando el impacto que significa amortizar tan grandes cantidades. Como hemos tenido oportunidad de decirlo en otras ocasiones, es indispensable que el financiamiento fiscal descansa en mayor proporción sobre el esfuerzo interno, sea por la racionalización de los gastos públicos, que son agobiadores para nuestra economía, sea por la mejor fiscalización del rendimiento tributario.

El senador Frei dedicó en su intervención un extenso capítulo al problema de las deudas particulares en dólares y a los fracasos de la política cambiaria, llamando la atención a las declaraciones de S. E. en el sentido de que la crisis de divisas es un grave traspies de esta Administración, y que es inaceptable que, conociéndose la categórica posición del Excelentísimo señor Alessandri en esta materia, no se haya impedido el endeudamiento en dólares de parte de quienes no tenían medios frente a estos compromisos. Con razón el parlamentario se extraña de esta omisión de los Ministros y funcionarios que tenían a su cargo la orientación de la política bancaria interna y los movimientos de divisas. Hay base para atribuir esta falla a errores graves en la forma de administrar el problema. Hasta el mes de octubre pasado se produjo un largo periodo de dirección con-

junta del Banco Central y del Ministerio de Hacienda, que por la naturaleza de las obligaciones no permitió una vigilancia más estrecha de lo que se hacía en la primera de las instituciones nombradas. Desde octubre adelante se desvincularon las dos funciones, pero la situación de manejo descuidado en el comercio exterior continuó.

A fines de diciembre fueron sorprendidos tanto el Gobierno como el país, por un súbito agotamiento de las reservas de dólares. El Banco Central tuvo después seis meses de acetalia de su presidencia y las medidas que se adoptaron para cerrar la brecha creciente en la balanza de pagos no surtieron el efecto que se esperaba. El déficit de divisas siguió aumentando mes a mes y también el monto de las importaciones, porque sólo hubo una reducción de la lista, pero no se logró disminuir el monto total de las autorizaciones.

Las críticas que se han hecho en el Senado sobre este aspecto de la gestión del Gobierno, coinciden con las que veníamos formulando desde que el país sufrió el serio golpe de la suspensión de las operaciones, acor-

dada a fines de 1961, no hubo una enmienda a fondo de la política que se había estado siguiendo con anterioridad. La imposibilidad de contrarrestar la ineficacia hay que atribuirle posiblemente a que el Presidente de la República debió ceder a criterios políticos que en nada han ayudado a dar una solución técnica en el Banco Central y en el Ministerio de Hacienda.

Aunque no exista declaración oficial alguna que lo compruebe, el público se da cuenta de que la opinión presidencial sobre estas materias, amparada por la experiencia, el conocimiento, debió postergarse para dar paso a superficiales arreglos que soslayaron la solución y hasta hoy mantienen en condiciones de incertidumbre la gestión cambiaria y del comercio exterior.

Habría que preguntarse —el Honorable senador Frei no se pone en el caso— si otra Administración, trabajada por las preocupaciones electorales y el temor a la censura, hubiese procedido con mayor rapidez y eficacia que la que dirige el señor Alessandri, para dar soluciones acertadas a la crisis que afrontamos.

EL DISCURSO DEL SENADOR EDUARDO FREI

En nuestro próximo número, publicaremos el texto completo del discurso pronunciado recientemente en el Senado por Eduardo Frei, sobre la situación económica del país. Se trata de uno de los análisis más profundos, certeros y serenos que la Oposición haya hecho de la política gubernativa. La validez de sus conceptos se advierte incluso, en la circunstancia de que la prensa de Derecha ha debido reconocer los fundamentos de la crítica formulada.

Es, por tanto, un texto que deberá ser estudiado con atención por los militantes de la Democracia Cristiana y por los ciudadanos en general.

IDEAS SOBRE LA REFORMA AGRARIA

El Secretariado General del Episcopado de Chile ha dado a la publicidad una Pastoral Colectiva de dicho Episcopado sobre el problema de la reforma agraria, hoy tan de moda y, al mismo tiempo, tan controvertido. Lo importante de este documento, es que allí se fijan una serie de conceptos que solían ser desechados por los representantes de la llamada Derecha económica y aun refutados públicamente hasta hace poco por los dirigentes gremiales de los dueños de fundo chilenos o por la prensa conservadora.

Algunos ejemplos nos aclararán la cuestión.

“Es un hecho lamentable, dice, que el hombre de campo, especialmente el que trabaja con sus manos la tierra, se siente desplazado del mundo moderno. La sociedad le ha dejado atrás en su loca carrera por el progreso” (III, 17, a).

Además se agrega: “También comprueban nuestros párrocos rurales y misioneros la deficiente y, a menudo, injusta situación de vida y de trabajo, y la consiguiente carencia de porvenir de quienes trabajan hoy la tierra en Chile” (IV, a).

La Pastoral señala también otros hechos: la discriminación anticristiana entre obreros y patrones (“Los adelantos y comodidades son para los patrones, no para los obreros”), el desapego de la tierra por

parte de los dueños, la desocupación, el incumplimiento de las leyes sociales (“un verdadero delito a los ojos de Dios y de la sociedad”), la mortalidad infantil (“en regiones donde por lo demás florece la agricultura y abunda la producción”).

La conclusión crítica de la Pastoral es netamente desfavorable al sistema del latifundio: “mientras mayor es la propiedad, menos se asemeja la empresa agrícola a una comunidad humana y cristiana de vida y de trabajo”.

En cuanto a ideas constructivas, la Pastoral puede ser resumida del modo que sigue:

Hay, por de pronto la necesidad de un “orden orgánico”, opuesto al del liberalismo. La base de la reforma debe desenvolverse de acuerdo con el concepto de propiedad privada. La Pastoral no habla de propiedad comunitaria, en cambio, señala la importancia de la función supletoria del Estado, relacionada, sobre todo, con la adopción de medidas conducentes a que la estructura de la propiedad favorezca el interés social. En verdad, todo este pensamiento está dominado por la tesis general de que “los bienes han de servir a todos los hombres”.

Ahora bien, con el objeto de concretar dicha posición, la Pastoral sugiere como fundamental la propiedad familiar, la pequeña propiedad, (sin caer en un excesivo minifundio), y la

asociación de los agricultores.

Como se observa, se trata de un pensamiento que parece poner mucho cuidado en no usar la expresión “comunitarismo” y, en cambio, emplea siempre la de “propiedad privada”; sin embargo, el contexto y la lógica interna de la posición lleva inevitablemente a dar como posible y necesario el sentido de organización, o sea, la sustitución del individualismo por el comunitarismo. No hay otra forma de dar propiedad a la mayor parte de los hombres, si no se quiere fragmentar excesivamente la tierra, que la de asociarlos en propiedades comunitarias.

LA PARTICIPACION DE LOS TRABAJADORES EN LAS EMPRESAS

El mismo tema —amén del artículo que comenzamos a publicar en este número—, es tratado, con referencia a la empresa industrial, en un trabajo del Padre Zalba, S. J., ponencia presentada en un ciclo de la Acción Social Patronal de Madrid, y reproducido por la “Revista Católica” de Santiago, enero-abril de 1962.

El estudio es preciso, claro y minucioso. Su tendencia se encamina firmemente hacia la idea de convertir el contrato de trabajo en contrato de sociedad y admitir la co-gestión. Pero, ello se hace, siguiendo la línea estricta de las enseñanzas pontificias y matizando,

de acuerdo con los textos, el alcance de cada paso.

De esta manera, el ensayo resulta atractivo y difícil a la vez. Todo aquel que guste de llegar a una máxima depuración lógica de las cuestiones, se mostrará muy satisfecho; pero, en cambio, el que aspire a poner la doctrina en acción mostrará más de alguna impaciencia. La verdad es que se debe entender la diferente visión y misión entre el teórico puro y el político. Está muy bien que uno precise los puntos de doctrina y que el otro no los destruya en el trabajo práctico. Lo que está mal es que el teórico detenga, en su oportunidad, al político con escrúpulos doctrinarios cuando éste se limita a actuar dentro del campo en que la teoría permite actuar. En otras palabras, si existe la injusticia social, el político va a transformar la empresa capitalista: para ello tendrá, por ejemplo, que aplicar la idea de la co-gestión o del contrato de sociedad. Lo hará de acuerdo con los hechos, las necesidades y los impulsos doctrinarios o simplemente sociales. Pero, si en ese momento, alguien se levanta, con pretensiones de autoridad dogmática, a decir, por ejemplo; "no está conforme con la doctrina de la Iglesia la socialización de la empresa tal o la concesión del derecho de gestión a los obreros de la empresa cual, porque Su Santidad declaró que esta iniciativa no es de Derecho Natural", entonces, por cierto, la objeción no es una posición teórica, sino la fórmula de la regresión social. En el hecho, y como siempre, no son las definiciones especulativas las que rigen en el campo de la práctica. Aquí la conciencia del político, inspirado en la lógica y la teoría, es la que

deberá resolver los problemas de hecho. Las minuciosidades doctrinarias son necesarias en su terreno, pero no pueden paralizar la acción bien inspirada.

CONGRESO DE DESARME EN MOSCÚ

La idea de hacer un Congreso de Desarme en Moscú, puede ocurrirse sólo a alguien que no desee llegar a ningún resultado sobre la materia. Decimos esto, no porque creamos necesariamente que el Gobierno soviético se opone al desarme en principio o que la política soviética conduce a la carrera armamentista por sí misma y fatalmente. Nada de eso. Lo decimos tan sólo por la simple razón de que Moscú es uno de los lugares de la tierra donde el tratamiento libre y amplio del tema no puede hacerse. Moscú es uno de los bandos en lucha. Allí nadie va a enjuiciar con plena espontaneidad la política internacional de la URSS, ni sus gastos militares, ni sus prepotencias políticas. Y si lo hace no se le dará audiencia dentro del país soviético mismo.

Más, no hay necesidad de aguzar el entendimiento sobre estos problemas. Como siempre... la confesión de parte, relevo de pruebas! La Presidenta del Movimiento de la Paz de Chile, doña Olga Poblete, Premio Lenin de la Paz, representante en Chile de la idea de convocar al "Congreso por el Desarme General y por la Paz", de Moscú, nos dice todo lo que tenemos que saber en un artículo de "El Siglo" del 21 de junio. Allí se dice:

"En el mundo entero, los amigos de la paz ven con inmensa alegría la realiza-

ción de esta magna asamblea, en el seno de un pueblo que tan denodada y honestamente crea, trabaja, construye para cimentar el futuro... Clara e innegable demostración de un pueblo donde no tiene cabida la propaganda de guerra, la discriminación, el cultivo del odio y el resentimiento"

¿Admitiría la señora Poblete la celebración de un Congreso en Washington donde sus patrocinadores declararían que se realiza allí por cuanto en ese país no hay propaganda de guerra ni cultivo del odio? Ella diría que se trata justamente de analizar el problema. Lo mismo ocurre en el caso de la URSS. Pero, el hecho de que se convoque el torneo bajo la idea implícita de que no hay problemas acerca del significado de la política soviética, indica con claridad que los organizadores no piensan poner en el tapete ese mismo significado.

UNIDAD Y COLABORACION... CUANDO CONVIENTEN

Los estudiantes comunistas no participaron en las elecciones de delegados a la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH).

Las razones de esta actitud aparecen dadas en una Declaración que publica el Nº 5 de "Cuadernos Universitarios", mayo-junio de este año, órgano de los estudiantes comunistas de Chile. ¿Cuáles son estos motivos de abstención?

En esencia se trata de lo siguiente: UFUCH no desarrolla una labor adecuada; ha servido, en lo internacional, las peores causas; se practica en ellas el sectarismo, la prepotencia,

(Continúa en la pág. 15)

UNA LARGA ESPERA

Desde el "domingo de los deudos manchados" —10 de junio último— en que se efectuó la elección de presidente de la República y se eligió el nuevo Congreso de 50 Senadores y 186 Diputados, el Perú ha vivido una larga etapa de suspenso, sin saber quien había sido elegido para ese alto cargo.

Aquel día 1.730.000 ciudadanos votaron, impregnando dos dedos con tinta indeleble para evitar que alguien votara más de una vez, por uno de los siete candidatos presidenciales y de los 1.200 postulantes al Congreso que se disputaban su favor, en una de las más vivas y largas campañas electorales que recuerda el Perú, ya que comenzó en realidad en el momento mismo en que Manuel Prado fue proclamado presidente y asumió el poder en julio de 1956. Fernando Belaúnde, su principal oponente que reunió el 42 por ciento de los votos, nunca reconoció la derrota y emprendió una larga peregrinación por todo el país, orientada a preparar nuevamente su candidatura presidencial.

Las fuerzas que a la postre acumularon el mayor número de votos fueron las de Haya de la Torre —558.237—, de Belaúnde Terry —543.828— y de Odría —481.404—. Ninguna de estas candidaturas plantearon en realidad un programa coherente de reformas profundas que con tanta urgencia requiere el Perú.

El Aprismo parece ser sólo una sombra de lo que fue, anado ahora en la llamada "convivencia", que es el nombre con que los peruanos designan el fenómeno político que en Chile se ha denominado "continuismo", con los grupos oligárquicos y reaccionarios de Prado y Beltrán, con los cuales ha usufructuado de las granjerías del poder. La Acción Popular de Belaúnde es más un movimiento en torno a este que un partido con ideas y programas definidos, aunque evidentemente se encuentra mucho más a las Izquierdas que el Apra de hoy y por fin, el Odrismo es ciertamente un movimiento personalista, que fue apoyado por los conservadores más rígidos y la gente adinerada en extraña alianza con los sectores más humildes.

El electorado peruano se presenta así profundamente fragmentado, con mucho equilibrio de fuerzas, lo que hará difícil gobernar. Otros factores inquietantes se agregan a éste.

Como lo señaló Cornejo Chávez, el derrotado candidato del Partido Demócrata Cristiano, la teoría del "voto desperdiciado" que se propagó antes de las elecciones impidió conocer la verdadera fuerza de los otros partidos, en especial de la Democracia Cristiana y del castrismo. Según esta teoría, como tales grupos no tenían esperanza alguna de ganar, sus votos favorecerían al Apra, pues no iban a sumarse a Belaúnde ni a

Odría. Las elecciones pues, no permitieron conocer la verdadera dimensión de estas fuerzas. En el caso particular de la democracia cristiana, sólo obtuvo el 3,3 por ciento de los votos, habiéndose presentado absolutamente sola ante el electorado. Su derrota pone al Partido prácticamente fuera del Congreso.

Las Fuerzas Armadas, que miran con antipatía no disimulada al Apra, han sostenido en un Comunicado del 28 de junio, que se produjeron fraudes e irregularidades en diversas regiones electorales, particularmente en los departamentos de Lambayeque, Cajamarca, Amazonas, La Libertad, Huanuco, Pasco y San Martín, en los cuales ganó abrumadoramente Haya de la Torre en la proporción de cuatro a uno. De esta manera, respaldaron las acusaciones hechas por Belaúnde, quien desde antes del acto electoral, venía denunciando la preparación de un fraude para el caso en que fuera derrotado el candidato de la "convivencia".

Por su parte, el Apra y el Odrismo han sostenido que legalmente sólo al Jurado Nacional de Elecciones le corresponde determinar inapelablemente si hubo o no fraude y cuál es el número de votos efectivamente acumulados por cada candidato.

De esta manera, el país aparece dividido entre aquellos que apoyan la actitud de las Fuerzas Armadas y de Belaúnde y aquellos que

sujetan el asunto a la decisión del Jurado Nacional de Elecciones.

Pero hay que recordar que en la conformación de este Jurado, la mano del Ejecutivo —léase Apra y Pradismo— ha tenido mucho que ver, pues de sus seis miembros, dos son altos dirigentes del Pradismo. Los otros cuatro, han sido designados por sorteo entre los ciudadanos nominados por los respectivos Jurados Departamentales, cuya composición está también sujeta a la influencia del Ejecutivo, a través de las Cortes Superiores que deben escoger los posibles integrantes de los Jurados Departamentales, pues el 66% de los miembros de ellas deben su nombramiento a Prado.

De estos hechos no se desprende necesariamente la parcialidad de los jurados, pero no es nada tranquilizador para la Acción Popular y las Fuerzas Armadas que la última palabra en el recuento de los votos sea dicha por el Jurado Nacional Electoral, cuyas facultades al respecto, son ilimitadas e inapelables, de acuerdo con el art. 220 del Estatuto Electoral.

Si el Jurado Nacional mantiene las actuales cifras, el Congreso deberá decidir el 28 de julio próximo acerca de quién será el Presidente del Perú eligiendo entre las tres primeras mayorías. De acuerdo con el art. 138 de la Constitución, para ser directamente elegido Presidente es necesario obtener un tercio más uno de los votos válidamente emitidos, situación en que no se encuentran ninguno de los candidatos si dichas cifras no se modifican.

Si ello ocurre, deberá pro-

cederse a efectuar elecciones complementarias en los lugares en que hayan sido anuladas, lo cual abre un paréntesis de suspenso, pues como es tan pequeña la ventaja que separa a los tres candidatos mayoritarios, nada imposible es que pueda cambiar la situación.

El equilibrio de fuerzas obligará al triunfador a buscar el apoyo de otras fuerzas. Se ve ya claro, que existe un entendimiento entre el Apra y el Odriismo en cuanto a entregar la solución final del proceso electoral al Jurado Nacional y nada extraño tendría que, de triunfar aquel, llegara a una alianza parlamentaria con éste, de lo cual resultaría que el con-
tubernio más reaccionario puede gobernar el Perú en los próximos años, con todas las graves consecuencias que ello implica en la hora de cambios que en el reloj de la historia está sonando en el mundo subdesarrollado. En el caso de triunfar Acción Popular, su odio al Apra le impulsará también a buscar la colaboración de Odria, el que será una fuerza frenadora de los anhelos reformistas que dice profesar. En consecuencia, las fuerzas del ex dictador parecen en todo caso como esenciales para gobernar el Perú, lo que por cierto no es motivo de alegría para los verdaderos demócratas.

Tal es el cuadro político sobre el cual se reclina esta nación hermana, cuyas elecciones han demostrado además que es la gravitación de las personas y no de los sistemas de ideas y programas la que sigue determinando sus resoluciones políticas.

OTRAS JORNADAS ELECTORALES

El domingo 3 de junio, los electores bolivianos —un millón aproximadamente— fueron llamados a renovar parcialmente el Parlamento. A los comicios se presentaron cinco partidos: el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), oficialista; Falange Socialista Boliviana, que no obstante su nombre, es de tendencia derechista y que junto a otros partidos formaba la Rosca, nombre con que los bolivianos designan a la oligarquía; Partido Social Cristiano; Partido Revolucionario Auténtico, grupo escindido del MNR que dirige Guevara Arce, derrotado candidato presidencial y el Partido Comunista. Otras fuerzas políticas decretaron la abstención, fundadas en la "falta absoluta de garantías" y en que el vigente Estatuto Electoral sería "el principal engranaje de la maquinaria electoral del régimen".

Por cierto, el MNR ganó ampliamente las elecciones, que fueron pacíficas; pero no obstante ocurrieron hechos que indican cierto cuarteamiento en el férreo gobierno revolucionario: la nota característica fue la abstención, recomendada por las fuerzas opositoras que no se presentaron a la lucha por falta de garantías; esa abstención llegó en La Paz a cerca del 60 por ciento. El partido reaccionario FSB se constituyó en la segunda fuerza política del país, desplazando en La Paz al partido de Guevara Arce y triunfando en Oruro sobre el MNR. Es de notar la ubicación en tercer lugar del Partido Social Cristiano, que señala la posibilidad de que surja pronta-

mente como una fuerza política de importancia.

La abstención, la confusión política y graves incidentes fueron las notas características de las elecciones generales que, el mismo domingo 3 de junio, se verificaron en Ecuador.

UN TRAJE QUE NO QUEDA BIEN

Decididamente, el señor Goulart no se siente cómodo en su traje parlamentario. La verdad es que se le confeccionó muy apresuradamente y para evitar mayores males, luego de la renuncia del Sr. Quadros.

Una y otra vez ha declarado que las reformas básicas que su país necesita, no pueden encararse bajo el régimen parlamentario y que debería reformarse la Constitución para volver al presidencialismo.

A fin de evitar una pugna con el Parlamento para la designación de un nuevo Primer Ministro, presentó un proyecto para abolir las disposiciones legales que obligan a dimitir tres meses antes de las elecciones (fiadas para octubre) a todo candidato que ejerza funciones ministeriales, ya que su Primer Ministro, Tancredo Neves y otros miembros de su Gabinete, resolvieron presentarse para cargos de Diputados y Senadores; pero el Congreso le rechazó el proyecto.

El mismo Congreso, producida la renuncia de Neves, le rechazó el nombramiento de su Ministro de Relaciones Exteriores, Santiago Dantas, como Primer Ministro. Dantas ha recibido fuertes críticas de los sectores derechistas y de un sector de la prensa, dirigido por "O Globo", que estiman como demasiado independiente y proclive a Cuba su

política exterior. Se da por seguro que Dantas postulará como diputado por el Estado de Minas Geraes y se convertirá en uno de los líderes del sector más progresista del Congreso, que cuenta con 110 miembros, entre ellos los del PDC.

EL ASPERO CAMINO DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA

Los críticos derechistas de Betancourt acostumbran decir que éste pretende luchar contra tiburones con un cuchillo de mesa. Por supuesto, los tiburones son los comunistas y sus aliados del Mir (Partido Izquierdista Revolucionario), y el cuchillo de mesa, los medios legales.

Por su parte, la Oposición que, junto a los comunistas, miristas, el grupo escindido de la Acción Democrática y la Unión Republicana Democrática (URD) controlan la Cámara de Diputados, afirma que la inestabilidad se debe a la mala política del Gobierno y no a los comunistas.

La Oposición no ligada con dicho partido, alega que el Gobierno investido de facultades para prohibir la existencia legal del PC es un peligro para las demás colectividades, puesto que la ley podría ser usada también contra ellos.

La verdad es que no obstante su fuerte campaña contra el PC en la prensa y la radio y la presión de las Fuerzas Armadas para excluirlo, Betancourt ha tenido en general, y a pesar de los vicios policiales heredados de la dictadura, una actitud mesurada, serena y democrática.

No es menos evidente que su Gobierno encuentra dificultades económico sociales. Pero, es absurdo agigan-

tarla en circunstancias de que todos los demás se encuentran en el mismo caso. Con frecuencia, se parangona a Venezuela con Cuba. El pensamiento de izquierda consiste en presentar el segundo caso como el de una revolución que logró su objeto, consolidó su situación interna, realiza fines sociales y halla en la reforma agraria, por ejemplo, una gran tarea nacional. En cambio, de la reforma agraria venezolana se acentúa el aspecto que ella aún no ha dado frutos. Debemos decir, por el contrario, que Cuba, su reforma agraria y su sistema político, provocan dificultades inmensas en todo el amplio sentido de la situación. No hay éxito económico, hay hambre, hay inestabilidad, hay creciente resistencia interna, etc.; todo ello con la circunstancia agravante de que el Gobierno está bien lejos de entender la Democracia como Betancourt.

Hay que decir, sin embargo, que los problemas venezolanos son graves. El desempleo para fines de 1960, alcanzaba a 270.000 personas, el 10,5% de la población activa, nivel elevado para el país. Los golpistas trabajan para que estos problemas no sean resueltos y la Izquierda pro comunista adicionada de elementos castristas asume una posición de una violencia inaudita, con asesinatos callejeros cotidianos y demás abusos. Para ellos, Betancourt es el que debe ser derribado, a pesar de que los militares puedan entrar otra vez a dominar. Así están dadas las condiciones en ese país, que lucha por la Democracia y el progreso.

GRAN BRETAÑA Y EL MERCADO COMUN

El verano europeo comenzó auspiciosamente para los proyectos de quienes anhelan ver una Europa unida. A fines de Julio, la gira del Secretario de Estado norteamericano Dean Rusk, despejó las últimas nubes para el ingreso de Gran Bretaña al Mercado Común, luego que los principales gobiernos del tratado aseguraron que no vetarían su entrada.

Sin embargo, aún queda un largo camino por recorrer. Lo que se solucionó ahora fue, principalmente, la parte política del problema. En todo caso, una mirada a los años recientes de la historia europea puede servir para aclarar lo ocurrido.

Cuando luego de la guerra —y principalmente en la década de 1950— gracias a la labor infatigable de Jean Monnet, fue adquiriendo forma y vida propia la comunidad europea, apareció cada vez más claro que lo que en un comienzo se planteaba como una comunidad económica, iba a resultar a la larga, en una verdadera integración, en el sentido más amplio de la palabra. Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Italia, Francia y Alemania no tuvieron muchas vacilaciones: la alternativa era demasiado evidente.

Para Inglaterra en cambio, el problema presentaba delicados ribetes. Uno muy

real y directo: los lazos de la "Commonwealth", moderna edición del recién desaparecido Imperio. Otro, más bien psicológico, pero de importancia equivalente: la natural desconfianza inglesa hacia "el Continente".

Siete años atrás —en el verano de 1955— los británicos rehusaron su asistencia a las primeras discusiones que dieron forma al Mercado Común. Más adelante, cuando se vió claro que a pesar de ellos la alianza se estaba consolidando, ofrecieron integrarse en la Comunidad del Acero y el Carbón y en Euratom. Sin embargo, se les rechazó: cada vez se veía con más claridad que lo importante era la integración efectiva, más que una simple alianza económica.

PROBLEMAS ECONOMICOS

Ante esto, los ingleses adoptaron una política singular: crear su propia comunidad europea. Para ello, con Suiza, Austria, Portugal y los países escandinavos, establecieron la Asociación Europea de Libre Comercio. Con Suiza y Escandinavia neutralizadas por propia decisión, y Austria en iguales condiciones por imposición del tratado de paz, más Portugal, excluido por razones políticas del "Club de los Seis", Gran Bretaña obtuvo lo que quería: una alianza económica sin más ataduras.

Que este esquema no era sino ilusión, lo probó Mac

Millan hace un año, cuando el 31 de julio, en medio de rechiflas anunció en el Parlamento que iba a solicitar el ingreso pleno de Gran Bretaña al Mercado Común. Al día siguiente, impertérrito, el Lord del Sello Privado, envió la solicitud a los Ministros de Relaciones Exteriores de los "Seis" que se habían reunido en París.

Por supuesto, allí no terminaron los incidentes. En realidad, las discusiones recién habían comenzado.

En Inglaterra se escucharon las protestas de varios primeros ministros de la Comunidad. Los tradicionales abastecedores de productos agrícolas, desde el Africa hasta Australia, dejaron sentir su inquietud.

Dentro de la alianza misma, por otra parte, también había inquietud. La Francia del General De Gaulle, a pesar de los 100 años de "entente cordiale" se preguntaba si los lazos entre la Comunidad serían más fuertes que los hipotéticos lazos entre Inglaterra y sus nuevos aliados. Y esto, en el caso de la agricultura, habría derribado toda la organización.

PROBLEMAS POLITICOS

Por otra parte, la crisis política de Inglaterra se ha agravado. La política de austeridad del Gobierno y los problemas automáticos que planteaba la concreción del Mercado Común, han hecho mella en la popularidad de los conservadores.

En una elección reciente en West Derbyshire, el porcentaje gobiernista bajó de 61,3% en 1959, al 36%. Aunque la proporción no es exacta en todo el país, la verdad que es el reflejo de una situación.

Ante esta emergencia, a MacMillan no le ha quedado aparentemente otra salida que la integración europea.

Por ello, en las semanas recientes se han efectuado varias entrevistas de trascendencia. Primero de Mac Millan con de Gaulle —entrevista aparentemente postergada por las propias dificultades de Francia. Y ahora, del Secretario norteamericano, quien en una extensa gira europea abogó en favor de Gran Bretaña. Incidentalmente, cabe preguntarse si EE. UU. habrá pesado suficientemente entre las razones políticas —motivo evidente de su interés— y las económicas. Ya que estas últimas, con una Europa realmente integrada a Gran Bretaña —seguiría muy luego toda Escandinavia— serán poderoso factor de problemas para la economía norteamericana.

Esto último por otra parte, y ante el problema que ya se les presenta a los países de la Comunidad, más el problema de Latinoamérica frente al Mercado Común, hacen pensar que ya llegó la hora de revisar el problema no sólo en función de intereses de grupos de países o de un continente entero, sino de todo el mundo.

PAZ EN LAOS

Después de 14 meses de guerra civil, finalmente se logró un acuerdo de paz en Laos. Las tres facciones en

lucha decidieron firmar un cese del fuego garantizado por 14 naciones, y formar, al mismo tiempo, un gobierno de coalición que asegure la paz.

Apenas medio millar de personas se reunieron en las calles de Vientiane, la capital, para presenciar el paso de los ministros y autoridades del nuevo gobierno, desde el Palacio Real a la principal pagoda de la ciudad, donde celebraron una ceremonia de acción de gracias. La verdad es que en Laos tanto parece importar un gobierno pro-occidental, como uno pro-comunista... o uno neutral, como el recién logrado.

INDEPENDENCIA DE RUANDA-URUNDI

Una difícil decisión debió tomar la Asamblea de la NU cuando le correspondió aprobar la independencia del territorio conocido hasta ahora como Ruanda-Urundi, y que estaba bajo fideicomiso de Bélgica.

“Antes que nada —había dicho hace poco Stevenson en la NU— conozco muy poca gente que siquiera sepa qué es Ruanda-Urundi o dónde está”.

Un comentarista de “Time” hacía notar, luego de esta frase: “Bueno, para empezar, Ruanda-Urundi es, en realidad, no uno sino dos países, que los nativos llaman Rwanda y Burundi...”

Confiados a Bélgica luego de la primera guerra —habían sido parte del imperio africano alemán— Ruanda y Burundi vivieron desde entonces como un sólo cuerpo legal y administrativo. Sin embargo, al anunciar Bélgica su decisión de dar la independencia, surgieron algunas diferencias.

Lo primero fue que los belgas habían mantenido la

estructura feudal del territorio y gobernaban a través de los guerreros Watusis, quienes, a pesar de ser solamente una minoría (14% del total de la población) dominaban sobre la inmensa población nativa.

Al anunciar la futura independencia fue, sin embargo, que se produjeron las reacciones fundamentalmente distintas entre Ruanda y Burundi.

En efecto, en Urundi, un Watusi el Rey Mwambutsa III realmente interesado en terminar con el injusto régimen establecido por su gente, logró el apoyo popular y ahora encabeza una monarquía constitucional.

En Ruanda en cambio, la raza Bahutu, mayoritaria como en Urundi, obtuvo el apoyo belga para terminar con la opresión Watusi. Hubo derramamientos de sangre, y el Rey Kigeri V debió exilarse. Los Bahutu, con el apoyo belga, han establecido ahora una República.

Todos estos antecedentes fueron los que provocaron algunas dudas en la NU al momento de decidir la independencia. Países tan poco sospechosos de colonialismo como India y Ghana mostraron su inquietud. Y tenían razón si se consideran algunos hechos más: Burundi sólo tiene un médico africano y un abogado —que ahora está en exilio—, casi un 75% de los 5 millones de habitantes de los dos países son analfabetos; no hay ferrocarriles en todo el territorio, y Ruanda apenas tiene un kilómetro de camino pavimentado. El ingreso medio anual no llega a los 40 dólares.

La NU, sin embargo, luego de un informe favorable de la Comisión de Fideicomiso, aprobó por 93 votos a favor, ninguno en contra y 10 abs-

tenciones, la independencia para los dos países. De paso se rechazó una moción soviética que pedía el retiro inmediato de las tropas belgas. Este se hará, paulatinamente, bajo el control de una comisión especial del Secretario General.

Ahora sólo queda la incógnita de lo que irá a pasar. Más de alguien se ha respondido con una pregunta: "¿Un nuevo Congo?"... entre ellos, los blancos encargados de la Administración civil, que han empezado un temeroso éxodo.

De todos modos, la afirmación de Stevenson no era tan exacta. Los "watusis" son esos gigantescos guerreros y bailarines que, casi sin excepción, han aparecido en cualquier film sobre Africa que se respete. El primero fue "Las Minas del Rey Salomón"...

ARGELIA: LA PAZ FINAL

Con despliegue de banderas y manifestaciones en las calles, los argelinos celebraron el 1º de Julio el "SI" masivo con que aprobaron la independencia, en el Referéndum realizado ese día.

El fin de los 132 años de dominación francesa, llegó después de la difícil paz de Evian, conseguida al cabo de siete años de guerra, y después de meses de terror desatado por los extremistas europeos de la OES. Estos últimos fueron, al final, aniquilados por el ejército y sus propias disensiones internas.

En el Referéndum se trataba de votar por la aprobación o la negativa del acuerdo establecido en marzo en Evian, de una independencia "con el apoyo de Francia". Los resultados fueron abrumadoramente

favorables. Los argelinos —como se esperaba— y los europeos —en forma no tan esperada— dieron su aprobación.

Esta culminación de un proceso largo, penoso y ciertamente heroico —por parte de los argelinos, naturalmente— puede marcar el comienzo de una etapa muy distinta en la vida de la nueva República. Si bien es cierto que las agencias cablegráficas citaron el 2 de Julio la opinión de "un dirigente" no identificado del FIN, afirmando la unidad de todos los argelinos, lo que queda por ver ahora es la realidad de esto. Trabajar en común, sin inquietarse por las pequeñas asperezas o diferencias individuales, es bien diferente si se está en el "bled" o en un palacio presidencial. Sin duda lo que venga en el futuro será, de todas maneras, digno de interés.

ESTE MUNDO DE HOY (continuación de la pág. 9)

el desprecio hacia los alumnos. Por lo demás, UFUCH carece de toda posibilidad de avanzar por el hecho de que, en ella, están presentes las Universidades Católicas.

Los estudiantes comunistas agregan que su abstención tiene también el significado de "delimitar responsabilidades", ya que los defectos son obra de la Democracia Cristiana.

Ellos dicen, por cierto, que no se retiran por motivos enlazados con la circunstancia de ser minoría ni tampoco por espíritu de desunión. Por el contrario, afirman, ellos sirven siempre la causa de la unidad.

Pero ha de tener un carácter progresista.

Para nosotros, el punto es bien importante. Los comunistas son, en efecto, grandes partidarios de la unidad... siempre que les convenga. Así lo hacen, por ejemplo, dentro del movimiento sindical. Mientras ellos están a la cabeza, todo debe sacrificarse en aras de la unidad. Son, sin duda, prepotentes y sectarios —como se vió en el último Congreso de la CUT— pero eso no vale. Hay que aceptarlos como son. Mas, si ellos son minoría, la ausencia de colaboración y el espíritu divisionista aparece de inmediato. Nótese que,

en el caso actual, hablan de dogmatismo junto con declarar que quieren la exclusión de las Universidades Católicas. Hablan de unidad al mismo tiempo que afirman actuar con fines de "delimitación de responsabilidades". En otras palabras, hay una línea que vence en las Universidades y que deja a los comunistas en minoría. De inmediato, ellos declaran que su doctrina y sus intereses políticos los obligan a dejar sin respaldo las organizaciones oficiales.

Repetimos: el hecho, no imprevisible, es un buen ejemplo de una táctica nunca desmentida.

UN ARTICULO DEL PADRE MOREAU (Pax Christi, mayo de 1962).

El padre Jean Moreau, Delegado de las Obras Pontificias para la Propagación de la Fe, escribe un reportaje a la actualidad misional en el "Jornal du Mouvement Catholique International pour la Paix".

"El indiferentismo, en diverso grado, impregna una multitud de hombres de todas las razas: en Europa, se les encuentra al este como al oeste. Un sacerdote yugoeslavo no dudaba, hace poco, en confiar a un periodista extranjero: "No es el ateísmo comunista el que viene a constituir el principal peligro de la fe cristiana, sino el materialismo de tipo occidental y la persecución descontrolada del placer".

"...Un misionero confesaba, con una franqueza sobrecogedora, encontrarse sin fuerza y sin ideas ante las tres S divinizadas por el mundo contemporáneo: Screen, Sport, Sex (cine, deporte, sexo). Muy lejos de allí, después de diez años de ministerio en una región minera de la América del Sur, en la costa del Pacífico, un religioso de América del Norte, se interrogaba: ¿Mi parroquia enferma? Este es mi gran problema. ¿Son ellos más indiferentes que ignorantes; son ellos más ignorantes que indiferentes?"

"En el corazón de Africa...

un sacerdote ruandés podía encontrar en el lugar, elementos que le permitían trazar este retrato: "el neopagano es un hombre que se dice y se desea independiente. Se sustrae a toda forma de religión. Huye de los lugares en donde se venera a Dios y detesta todo tipo de predicación.

"Muchos en los países de economía retrasada, conocen o el hambre física o el hambre cultural o el hambre espiritual. A menudo, las tres a la vez. Esforzarse en apaciguar ésta, descuidando las otras dos, sería cometer un error y correr al fracaso".

"...Un obispo boliviano podía dirigir elogios a religiosos canadienses, venidos en refuerzo de su patria, porque ellos respondieron a esta triple exigencia: "Lo que los Oblatos han hecho aquí, desde hace cinco años, es enorme. Ellos se han esforzado en llevar la Iglesia que es el Cristo continuado, al corazón de las masas. No por la simple predicación y el ministerio ordinario, sino por relaciones de amistad humana y caridad fraterna. Los obreros de Bolivia conocen condiciones de vida poco humanas. La presencia de los Oblatos en las fábricas y las minas ha sido como el rayo de sol que devuelve a los corazones la esperanza de una vida mejor en este mundo y de llegar más tarde a la felicidad eterna".

"BERLÍN Y LA JUVENTUD ALEMANA". (Revista de la A. M. J.).

En el número de marzo de la Revista de la A.M.J. (Asamblea Mundial de la Juventud), aparece un artículo titulado "Una explicación más clara de la lógica del muro", por el periodista hindú Surendra Varma, Editor de Publicaciones de la A.M.J. Es el producto de una visita personal a Berlín en donde tuvo la oportunidad de entrevistar a los refugiados alemanes orientales del campo de Marienfeld.

Su enfoque del problema de Berlín, eminentemente humano, es original en cuanto enfatiza la actitud de la juventud alemana y su fuga hacia occidente. Dice Varma "La mitad de los refugiados que cruzaron la frontera antes del cierre tenían 25 años de edad. Cerca de una cuarta parte pertenecían al grupo de edad comprendido entre 25 y los 45 años. La mayoría de ellos había trabajado en Berlín y Alemania orientales. El número de refugiados alcanzó el tope máximo en agosto de 1961, mes en que 47.433 personas abandonaron la zona oriental. Desde el 13 de agosto (fecha del cierre de la frontera) solamente unos pocos han conseguido escapar". ¡Terrible situación para un régimen político que afirma estar creando un mundo nuevo!

Así habla un muchacho refugiado de 19 años: "Yo vivía con mis padres y una hermana en Alemania Oriental. Tras mi período escolar, completé mi formación profesional tomando la profesión de mi padre. Mis condiciones de trabajo no eran demasiado malas ni tampoco intolerables. Una noche, hace algunos meses, dos oficiales del Ejército Popular visitaron mi casa. Me pidieron que me incorporase al ejército. Desde luego, yo no deseaba hacerlo, pues deseaba proseguir en mi trabajo..."

"En los Pioneros encontré a un muchacho de mi escuela. El 15 de noviembre se me envió en cumplimiento de mi deber, a la frontera. El referido muchacho era semejante a mí en muchos aspectos y acostumbrábamos a hablar libremente, cuando nos hallábamos solos, sobre la forma de salir de esa situación que a ambos nos afectaba. Y llegamos a la conclusión de que el servicio en la frontera nos brindaba la oportunidad propicia para hacer algo de lo que pensábamos". Es decir, escapar del régimen soviético.

"EL CHE GUEVARA Y LOS TROTSKYISTAS CUBANOS"
(The Militant, 9 de abril de 1962).

Joseph Hansen, director de "The Militant", periódico trotskysta norteamericano, reproduce parte de una entrevista otorgada por el

Che Guevara a Maurice Zeitlin, miembro de la Facultad de Sociología de la Universidad de Princeton sobre "...la formación de un nuevo partido revolucionario en Cuba y la cuestión del desarrollo de Cuba en una dirección socialista democrática".

Hansen selecciona las declaraciones de Guevara para ofrecer a sus lectores una clara visión de la actitud oficial de los gobernantes cubanos frente al trotskismo.

Pregunta Zeitlin: "¿cómo serán incorporadas las demás tendencias radicales en el nuevo Partido, fuera del Partido Comunista y el 26 de julio? ¿Qué sucederá con los trotskistas, por ejemplo? Carleton Beals puntualizaba recientemente que su imprenta fue destruida y se les imposibilitó concluir la impresión de "La Revolución Permanente" de Trotsky".

Responde Guevara: "Eso sucedió. Fue un error. Fue un error cometido por funcionarios de segundo rango..."

"Sin embargo, nosotros consideramos que el Partido Trotskysta está actuando contra la Revolución. Por ejemplo, su posición es que el gobierno revolucionario es pequeño burgués, llama al proletariado a ejercer presión sobre el gobierno e incluso propone llevar a cabo otra revolución en la cual el proletariado llegue al poder. Esto perjudica la

necesaria disciplina de estos momentos".

Ante la afirmación de Zeitlin de que los trotskistas norteamericanos siempre han estado respaldando la Revolución Cubana, Guevara responde que no tiene ningún juicio general acerca de ellos, pero que en Cuba procuran agitar al pueblo con la idea de atacar la base de Guantánamo y en los comités técnicos se caracterizan como elementos disociadores invitando a los trabajadores a asumir la dirección de las fábricas. Por fin, se extraña de la insistencia sobre esta pregunta ya que los trotskistas son muy pocos en Cuba.

Zeitlin replica que su pregunta está relacionada con la presencia de otros sectores dentro de la revolución, además de los comunistas, con quienes los trotskistas tienen serias discrepancias.

Ante esto responde Guevara: "Usted no puede estar por la Revolución y en contra del Partido Comunista Cubano. La Revolución y el Partido Comunista marchan juntos..."

Termina Joseph Hansen afirmando que los trotskistas norteamericanos no han estado en todo de acuerdo con sus compañeros de Cuba. Lo que demuestra que incluso en la Cuarta Internacional se sufren los efectos de la política del Castrismo.

A. L.

"El hombre puede renunciar a mucho. Pero debe pensar, y tiene una honda necesidad de expresar sus pensamientos. Es profundamente repugnante estar constreñido a permanecer en silencio cuando hay necesidad de expresión. Es lo peor de la tiranía forzar a los hombres a no pensar como lo hacen, a obligarlos a expresar pensamientos que no son los propios".

(Milovan Djilas, La Clase Nueva, 1957).

TRINCHERA POLITICA

¿PODEMOS GANAR EL 64?

La respuesta a esa pregunta es, a nuestro juicio, afirmativa; pero, ella supone la convicción de que el triunfo depende de nosotros mismos, no de los demás.

Procuremos esbozar aquí los raciocinios que nos parecen acertados para enjuiciar la situación política general.

Hay, por de pronto, elementos a favor y elementos en contra.

Los elementos a favor son dos: una clara mayoría nacional para la realización de cambios en profundidad y una clara mayoría nacional para permanecer dentro de la convicción democrática. Es evidente que estas dos mayorías no coinciden exactamente; sin embargo, no cabe duda de que hay que hacer poca cosa para que, de hecho, se identifiquen en una cuota suficiente como para dar la victoria a una fuerza política enérgica y visionaria.

La contraprueba de lo que decimos es muy simple. Si la Derecha levantara para 1964, su programa de 1958, o sea, el simple regreso a la línea de la "libre empresa" no tendría nada que hacer. Y si la Izquierda del Frente de Acción Popular dijera con franqueza que su ideal es implantar en Chile el modelo cubano, tampoco podría lograr fruto alguno. Ambas fuerzas saben, en consecuencia, que sus programas reales son minorita-

rios; por eso, los disimulan. ¿Por qué pensar que sea imposible justamente mostrar ante la ciudadanía en conjunto lo que algunos sectores de ésta comprenden muy bien? ¡Esa es toda la tarea!

Los elementos en contra de la Democracia Cristiana son varios, pero se reducen a uno sólo: las apariencias. En efecto, las apariencias permiten afirmar que el bloque radical-derechista es electoralmente poderoso. ¡Cuentan con las cifras! Al mismo tiempo, sólo las apariencias pueden hacer pensar que el FRAP representa a las clases proletarias.

Ambas suposiciones son hoy día falsas, pero pueden hacerse verdaderas mañana, si los demócratas cristianos dejan que las cosas se encaminen en esa dirección.

Porque la verdad es que la coalición radical-derechista carece de unidad. Está fundada sobre la necesidad de hacer Gobierno, pero mañana la persona del candidato presidencial, las bases del futuro Gobierno, las discrepancias doctrinarias, políticas y administrativas crearán muchas dificultades. Recuérdese que la unidad entre los radicales es en este instante muy feble, y que los conservadores poseen prejuicios o inquietudes muy dispares. Andando el tiempo, la idea misma de forjar una plataforma de salvación nacional, sobre la base de un candidato radi-

cal más o menos oscuro, aparecerá ante la conciencia de la clientela electoral de Derecha como un fraude demasiado a la vista.

Algo semejante sucede con la izquierda frapista. La unidad interna es una especie de unidad de guerra. Están unidos los partidos del FRAP por la simple razón de que, separados, desaparecen. Un poco de labor gubernativa mostrará las diferencias entre ellos. Además, es completamente falso que los trabajadores, los elementos populares, la masa, tienda por sí misma a buscar al FRAP como su defensor. Si fuese así, no existiría una Central Unica de Trabajadores en período de reorganización ni habría sido posible la moderada, prudente y cautelosa conducta sindical y política de los Partidos del FRAP, en su lucha contra el Gobierno.

Se trata, pues, de mitos. Y los mitos perjudiciales a la liberación del pueblo deben ser develados.

—□—

¿Cuáles podrían ser los criterios aplicables desde ahora en adelante?

Tratemos de resumirlos.

1.—*Percepcarse exactamente de la realidad.*

La realidad nos muestra que las cifras electorales nos perjudican: la coalición eventual de Gobierno y el grupo de los partidos del

FRAP tienen respectivamente más votación que la Democracia Cristiana. Pero, eso vale para 1958, no para 1964. Seis años después, el panorama ha cambiado por completo. Los partidos no se han disuelto, por eso no se advierten los cambios. Mas, enfrentado el país a una nueva decisión presidencial, se situará rápidamente en una perspectiva del todo diferente.

2.—No confiar en la ayuda de las estructuras políticas organizadas.

Esto nos parece tan claro como lo anterior. Ni los partidos del FRAP ni los Partidos de Gobierno existen para abrir paso a la Democracia Cristiana. Justamente existen para cerrárselo. Ellos no conciben la política sino como la exclusión de la Democracia Cristiana. De allí que su táctica sea siempre la de aplastarla o dominarla. La Derecha, como estructura, no dará la victoria al Partido Demócrata Cristiano. Jugará todas sus cartas antes de rendirse a la evidencia de que su clientela la ha dejado. El FRAP no puede en manera alguna retroceder hacia lo que, para sus dirigentes, es un paso atrás. El "bloque democrático" es la añagaza derechista; el "gobierno popular" es la añagaza frapista. En ninguno de los dos casos, el PDC tiene camino por delante.

El único sentido de la política demócrata cristiana es, por tanto, jugar con máxima energía la carta que tiene en sus manos: la posibilidad de persuadir a las grandes mayorías nacionales en el sentido de que la revolución social en Chile debe hacerse por vías democráticas. Eso es posible

por cuanto el sentido común nacional apunta precisamente a una posición semejante.

3.—Descartar las tácticas fracasadas

He aquí otro punto sobre el cual sería necesario ser francos. A pesar de las resoluciones oficiales, en el PDC han existido varias líneas de acción simultáneas. Una de ellas pretendía crear la unidad de la oposición, con vistas a hacer de la Democracia Cristiana la cabeza del movimiento popular. Hoy día sabemos que el FRAP no ha entendido nunca las cosas de ese modo. El problema es pues simple: o se entra a formar parte de la plataforma del FRAP o se pasa a la contienda política y electoral con él.

No hay, a nuestro juicio, término medio. Una política de cálculos, de lucubraciones sobre alianzas, de atenuaciones a Derecha o a Izquierda, con vistas a influir en un sector bajo la amenaza de identificarse con el otro, etc., todo ello conduce a nuestro juicio, a la parálisis y a la cobardía; es decir, a la derrota.

Asimismo, creemos que no se puede repetir la experiencia de 1958, en cuanto ella aspiró, en un momento dado, a unir a los partidos de Derecha en un frente amplio con la Democracia Cristiana. Repetimos: a nuestro juicio, la esencia de la situación, no consiste en unir la Democracia Cristiana con la vieja Derecha o la vieja Izquierda frapista; es, por el contrario, crear la esperanza de una sociedad nueva en que las instituciones sociales de Derecha o las instituciones políticas de Izquierda no tendrán ya cabida, pero en la cual los chilenos de uno u otro sector —a po-

co que se percaten de las exigencias históricas— podrían entregarse con toda el alma. No nos cansaremos jamás de decir que la política es una conquista de voluntades y de inteligencias. Se lucha por transformar las realidades sociales y, para ello, hay que vencer a los individuos. Un partido en ascenso es aquel que sustituye en la conciencia de los ciudadanos un ideal por otro. El problema radica pues, en persuadir, conquistar, arrastrar voluntades fuertes e inteligencias reflexivas. Esta tarea quedaría por completo viciada si nos pusieramos como tope la circunstancia de que los ciudadanos de 1958 votaron anteriormente por un candidato adverso a nosotros. Convencer a los ciudadanos no es lo mismo que obtener una declaración de un partido político. ¡Estamos en el momento preciso para saber hacer la distinción!

—□—

Veamos ahora cuales habrán de ser los elementos de una campaña que aspire a dar a Chile un gobierno del pueblo, representado por la Democracia Cristiana como su vanguardia.

En primer término, una candidatura presidencial fuerte, optimista, enérgica, visionaria. No dos o más candidatos. No candidatos para vacilar entre la Derecha y la Izquierda. No juegos con uno u otro sector. Simplemente, un candidato para despertar la esperanza popular, para crear una sociedad nueva, para transformar a Chile sin abandonar la democracia, para representar al pueblo y ejecutar la voluntad difusa, pero viva de éste.

En segundo término, un

programa realista y audaz. Un programa capaz de ser transmitido, comunicado, sentido por las capas populares y al cual se entreguen con toda su alma los sectores intelectuales. Este programa, por cierto, está en la línea de los cambios históricos de nuestro tiempo. No puede haber en él ninguna defensa de situaciones pasadas. Pero, tampoco hay necesidad alguna de identificarlo con la violencia por la violencia, con la demagogia, con la ausencia de espíritu técnico o científico. Y menos se trata de elevar a un equipo de dirigentes a la categoría de dioses intocables, con derecho de matar o de hacer disparates. ¡Qué se entienda bien! Hacemos una revolución democrática y no un Estado totalitario. La garantía del éxito, para hoy y para después, está en eso.

En tercer término, un estilo nuevo de lucha. Aquel que se dedica a la difícil tarea de unir a su pueblo y, al mismo tiempo, vencer a los enemigos de éste dentro del propio país, tiene que saber actuar de un modo muy especial. Corromper o engañar no es lo mismo que vencer. La Democracia Cristiana debe estar representada por dirigentes a la altura de la tarea. La tarea es dar justicia, fraternidad, conciencia nacional. Se requiere mucho vigor, mucha claridad, mucha serenidad, mucha valentía. Es necesario que los dirigentes comuniquen al pueblo la sinceridad de que están poseídos. Sólo en ese caso, la devoción carismática de las multitudes hacia sus jefes no se

convertirá en el odioso culto a la individualidad del superior. Pero, antes que todo es necesario que los jefes tengan la visión indispensable para encarar a fondo todos los problemas y todos los riesgos. Audacia sin mentira es la fórmula que expresa nuestra concepción.

—□—

Y, para terminar, indiquemos algunas medidas que nos parecen urgentes.

Hemos dicho más arriba que las cifras desfavorables nos obligan a descubrir ante los ciudadanos la realidad detrás de las apariencias. Esto no puede hacerse sin probar nuestras tesis y desenmascarar las del adversario.

De ahí que unas y otras deben ser objeto de una firme campaña de revelaciones, para usar la palabra de Lenin. El pueblo ha de conocer las ideas de la Democracia Cristiana y las de los otros. Estos últimos son aquellos que, hoy, en este momento, postulan salidas diferentes a las nuestras. El hecho de ser colectividades democráticas o colectividades de oposición no las excusa de nada. El debate nacional queda abierto en este instante y a través suyo debe saberse lo que todos piensan y lo que son capaces de hacer. Para algunos militantes demócratas cristianos, la crítica del FRAP, o del Partido Comunista, es cosa que debe ser ahorrada. A nuestro juicio, incluso la posibilidad de que el FRAP y la Democracia Cristiana se entiendan democrática-

mente, depende del hecho de que, ahora y aquí, todas las opiniones queden en claro. La D. C. no puede permitir que el FRAP se ofrezca a los electores como una solución democrática si la experiencia enseña que, hasta ahora, el Partido Comunista no cumplió nunca tal promesa. Tampoco puede permitir que fuerzas tradicionales de Derecha se abroguen la facultad de cambiar estructuras sociales que nunca han querido modificar. De allí que, a nuestro juicio, esta campaña debe ofrecerse como una contienda democrática y elevada, pero dura y hasta sus últimas consecuencias. La Democracia Cristiana tiene la obligación y la necesidad de demostrar al pueblo chileno que, tal como se estructura el bloque de Gobierno, todo permanecerá por seis años más en el mismo estado; y que tal como se forja la alianza de socialistas y comunistas, dentro del FRAP, la única promesa cierta que de allí surge es la siguiente: los chilenos habrán perdido su libertad a corto plazo.

Sabemos bien que este lenguaje es desagradable para unos, utópico para otros, impolítico para muchos. No nos importa. La agudeza del problema nacional nos obliga emplear palabras definitivas. Chile puede perderlo todo, hasta su esperanza; puede también acercarse a un momento en que la esperanza se haga realidad. Todas las cobardías sobran en este instante.

LEO

Las circunstancias concretas dan a la D. C. una oportunidad excepcional para ganar el poder en 1964

Estimamos de sumo interés publicar una entrevista concedida a la prensa por el senador Radomiro Tomić acerca de la situación política general y su posición de pre candidato a la Presidencia de la República.

Dentro de un alto espíritu de generosidad personal y conciencia unitaria, Radomiro Tomić ha querido retirar su nombre como posible candidato presidencial. Las razones van en el texto de la entrevista.

INTERPRETACIONES ERRADAS

—La carta y la renuncia son efectivas— nos dice. No lo son algunas “interpretaciones” de prensa y radio. Jamás he escrito, dicho o pensado que la Democracia Cristiana debe renunciar a tener candidato propio para apoyar, en cambio, algunas de las otras dos corrientes, Derecha o FRAP, en las elecciones de 1964.

No culpo a los periodistas. Era inevitable que “interpretaran” mi carta del 9 de mayo cuando supieron de su existencia sin conocer su texto mismo.

—Sigo creyendo que las circunstancias concretas de la política chilena, dan ahora a la Democracia Cristiana una oportunidad excepcional para ganar el Poder Político de 1964 y dar un nuevo destino a Chile y a su pueblo. Es lo que sostuve en Millahue, el año pasado; y es lo que sostengo ahora en mi carta al Presidente del Partido y en las exposiciones que han hecho, a su propósito, en el Consejo Nacional y en las reuniones de parlamentarios.

“NI FRENO NI LUCHA INTERNA”

—Me pregunta usted por qué entonces renuncié a la posibilidad de disputar una eventual candidatura demócrata cristiana. No es un asunto misterioso sino más bien sencillo. Dejemos lo personal, que interesa a pocos, para hablar de lo que tiene importancia para todos. Los motivos políticos de mi carta son de orden interno en cuanto se re-

fieren a la Democracia Cristiana “fronteras adentro” del Partido; y de orden externo, es decir, al conjunto del problema presidencial chileno.

—Renuncié porque la presencia de varios “posibles candidatos” está frenando las bases demócrata cristianas en su trabajo proselitista y de preparación de la elección municipal. Personalmente creo un error objetivo insistir en la proclamación de un candidato presidencial antes de las elecciones municipales, pero en estos asuntos es el juicio de las mayorías lo que debe reconocerse como un *hecho*. Si la gente se “siente” frenada, está “frenada”... aunque teóricamente no debiera estarlo. Renuncié, además porque es evidente que un Partido como la Democracia Cristiana en la coyuntura que hoy enfrenta, no puede darse el lujo de una “lucha interna” que inevitablemente terminaría por paralizar, dividir y enconar a sus cuadros y bases.

Los partidos que “ya llegaron” pueden hacer luchas internas con poco riesgo. El cemento que los une tiene una propiedad elástica: la defensa de las ventajas comunes que la continuidad en el goce del Poder significa para todos sus sectores, cual más cual menos. Los partidos nuevos, cuya fuerza vital no está en la unidad que nace de intereses tangibles y administrables, sino del espíritu de sacrificio y del entusiasmo idealista por una visión del futuro cuya primera exigencia es el culto de la solidaridad y de la generosidad, no pueden entrar a “luchas inter-

nas" sin salir de ellas dolorosamente quebrantados.

Estos son los motivos internos: no deseo que la presencia de varios nombres signifique un freno para la actividad del Partido, ni que lleve por sus pasos contados, a una lucha interna, experiencia que el Partido no ha enfrentado nunca hasta ahora en el nivel presidencial y que deseo ahorrarle en la medida que de mí depende.

SER "PRESIDENCIABLE" ES UN HALAGO SIN MOLESTIAS

—Sí; yo también he leído esos comentarios sobre que estoy "rehuyendo la lucha", etc. Le confieso que me molesta. Después de todo, ser considerado un "presidenciable" es un halago personal evidente; aureola que no obliga a nada y que en cambio, "viste" mucho. Tampoco soy de los que rehuyen situaciones difíciles. Cada vez que he sido candidato a diputado o senador, lo fui por circunscripciones sin representación demócrata cristiana, y en que las chances a salir elegido eran abrumadoramente en contra. Y las dos veces que he aceptado la Presidencia de mi Partido, lo hice en situaciones políticas difíciles. No hago estos recuerdos por jactancia, sino porque me parece legítimo en la medida en que definen una actitud política permanente.

CANDIDATOS PRESIDENCIALES "AL DE POR VER"

—Por lo demás, le diré francamente que estoy convencido que todo candidato presidencial proclamado antes de las elecciones municipales, estará en precarias condiciones de lo que llamábamos en mis épocas de niño, de "jugar al de por ver". Es decir, un juego sin resultados obligatorios. Cualquiera que sea el énfasis de las proclamaciones que se hagan ahora, la verdad es que nada será definitivo mientras no se conozcan los resultados de las elecciones municipales. El juicio oscuro pero irresistible de la opinión pública pulverizará los "actos de carácter" y las adjetivaciones de las directivas políticas. Esto será igual para el FRAP, el Partido Radical y la Democracia Cristiana. Todos sabemos que las elecciones municipales no son la mejor "cancha" para el FRAP o la Democracia Cristiana, pero a pesar de éso, sus resultados influirán grandemente en que la opinión pública crea o no crea en las posibilidades de éxito de las diversas candidaturas.

EL PAIS NECESITA CLARIDAD EN LAS ALTERNATIVAS

—Avancemos en el problema de la sucesión presidencial. El próximo período presidencial de 1964 a 1970 "marcará" a Chile por muchos años. Están pasando en el mundo y en América demasiadas cosas y están pasando a tal velocidad que estos países enfrentan su última oportunidad de cambiar su precario destino actual. Desgraciadamente, los grupos dirigentes se "pierden en la polvareda" de problemas menores, precisamente cuando debería haber la mayor claridad en las alternativas posibles, y conciencia cabal de las distintas exigencias que cada una de dichas alternativas significa para el porvenir de la nación.

En Chile hay tres caminos diferentes que implican posibilidades y riesgos también diversos. Uno es la Derecha, representada típicamente en su espíritu y en sus métodos por la actual combinación de gobierno y por los resultados de su gestión. El segundo es el FRAP que representa la alternativa marxista-leninista como filosofía política, como metodología económico-social y como "toma de posiciones" en la política mundial y continental. El tercero es la Democracia Cristiana, intérprete de una filosofía política de base cristiana pero no confesional; *personal* en la valorización del hombre y del ciudadano, y *comunitaria* en su expresión social; resueltamente comprometida en Chile a desplazar del control del Poder a la minoría para organizarla realmente en función de la mayoría nacional, abriendo así un nuevo horizonte histórico para la nación. Sé perfectamente que en cada grupo hay diferencias internas de matices que incluso alcanzan cierta importancia, pero creo sinceramente, que las fuerzas dominantes son claras en cada una de las tres alternativas mencionadas.

"SOBRAN LOS DOGMATISMOS IDEOLOGICOS"

—La tragedia actual de la política chilena es que una gran parte de la ciudadanía lleva sus compromisos ideológicos a extremos paralizadores desde el punto de vista electoral y práctico. Hay aquí una materia susceptible de un largo desarrollo, pero ni Ud. tiene espacio, ni yo tengo tiempo. Sacrificando la adecuada presentación de los conceptos le diré que el mayor estorbo para que Chile encuentre en 1964 el gran camino de su transformación histórica, consiste en que

cada chileno de los que se sienten incorporados a alguno de los tres grupos, tiende a votar ciegamente por la "definición ideológica" que su grupo representa, negándose a examinar si dicha "definición ideológica" significa una alternativa efectiva, capaz de ser aplicada con éxito en las circunstancias concretas que Chile vive. Esta es la peor forma de inmadurez ciudadana: el dogmatismo ideológico que se prolonga en un verdadero automatismo electoral. Le aclararé lo que quiero decir con ejemplos arriesgados pero válidos. Si los socialistas de Izquierda votan en Italia a favor del gobierno demócrata cristiano, ¿por qué no podría ser lo mismo en Chile? Ya sé que me pueden dar vuelta el ejemplo señalando que los católicos votan por las listas comunistas en Polonia y Hungría; y por socialistas en la India y otras partes. Y que en otros países, son hombres y grupos de Derecha los que, reconociendo su impotencia concreta, terminan por aceptar la conducción del Estado por fuerzas políticas distintas y hasta contrarias a sus posiciones doctrinarias. Nadie necesita renunciar a su fe o a sus principios doctrinarios para actuar aceptando las limitaciones transitorias de la realidad. Todo lo que quiero probar yo, es que en otros países de la tierra los valores ideológicos no se transforman en dogmatismos paralizadores de la conciencia ciudadana que tiene deberes que cumplir con la nación y el pueblo dentro de las posibilidades impuestas por la realidad; realidad diferente de país a país.

No le parecerá extraño a nadie que yo afirme que, en Chile es la Democracia Cristiana la fuerza que representa el camino más corto, de menos riesgos y de efectos más directos para hacer las grandes transformaciones estructurales que el país necesita.

CANDIDATOS ANTICIPADOS, FACTORES DE PERTURBACION

—En mi opinión, la proclamación oficial de candidatos presidenciales con nombre y apellido, con anterioridad a las elecciones municipales no contribuirá a facilitar un

diálogo constructivo entre las fuerzas mayoritarias, sino al revés, lo hará más difícil y confuso, y a lo mejor, imposible por las cargas emocionales y los compromisos diversos a que ellas dan lugar.

No deseo ahondar más en este aspecto por ahora. Le reitero que sólo de abril de 1963 en adelante tendrá sentido enfrentar el problema de los acuerdos necesarios entre las fuerzas mayoritarias para conquistar el poder en Chile en 1964.

CUATRO TAREAS PARA LA DEMOCRACIA CRISTIANA

—Para mí, la Declaración de Millahué fijó hace un año la "Carta de Navegación" de la Democracia Cristiana en la cuestión presidencial. No creo que haya nada que quitar ni agregar. Ahí definimos la voluntad de la Democracia Cristiana de "luchar por la conquista del Poder en 1964 encabezando a todas las fuerzas que aspiran a realizar los grandes cambios que el país necesita".

En el Consejo Nacional del Partido y en las reuniones de parlamentarios que hemos tenido en estos días, he sostenido que la Democracia Cristiana mantiene una opción presidencial extraordinariamente fuerte y que lo será más aún después de las elecciones municipales. Para conseguirlo, el Partido tiene cuatro tareas claras y decisivas para los próximos 10 meses. Ellas son:

- 1.—Definir y divulgar el programa de gobierno demócrata cristiano de sustitución del "orden establecido";
- 2.—Cuatrocientos delegados demócrata cristianos en el Congreso Nacional de la CUT en agosto de este año;
- 3.—Mil quinientos profesionales universitarios demócrata cristianos en el Congreso Nacional de Profesionales a celebrarse en octubre, en Santiago;
- 4.—Trescientos mil votos en la próxima elección municipal.

Tener éxito en estas cuatro tareas afirmará la primera opción que la Democracia Cristiana tiene ahora mismo para ganar la Presidencia de Chile en 1964.

Antecedentes básicos de la nueva situación Política Española

por CARLOS DE BARAIBAR

No hay posibilidad de presentar el panorama español, en la presente etapa de iniciación de la crisis final de su actual régimen, sin recordar algunos de los hechos más sobresalientes de este triste período de la historia contemporánea de España que abarca ya una treintena de años. He aquí, sin rodeos, los que estimamos más significativos.

1.—El actual régimen dictatorial español tiene su origen en una sublevación militar contra la legitimidad de la República, alumbrada sin derramamiento de una sola gota de sangre en elecciones municipales libres celebradas en 1931 bajo la Monarquía de Alfonso XIII, ante cuyos resultados se exiló, y refrendada inmediatamente después por libres elecciones de Cortes Constituyentes. En cambio, en la guerra civil subsecuente al alzamiento militar pereció alrededor de un millón de españoles.

2.—La felonía fue tanto mayor cuanto que la República dió las máximas facilidades para retirarse, en excelentes condiciones, a cuantos militares tuvieran escrúpulos de conciencia para servirla. Los que no se acogieron a tan generosa disposición, le juraron fidelidad. Y el nuevo régimen, inocentemente, confirió los cargos-clave de modo tan indiscriminado que la mayoría de ellos estaban en manos de los después perjuros Sanjurjo, Moles, Cabanellas, Queipo de Llano, Franco, Varela, etc. Exactamente lo mismo ocurrió en la diplomacia, en la alta burocracia estatal y en las finanzas públicas.

3.—La situación político-social fue muy agitada, ciertamente, durante casi los cinco años de vida de la República anteriores a la sublevación. El análisis de las causas requeriría por sí solo un largo trabajo explicativo. Pero ningún observador imparcial podrá decir que fuera tan grave como la que hoy padecen Francia o buena parte de Latinoamérica. No llegaron a una decena, por ejemplo, los crímenes políticos cometidos por ambos bandos antes de iniciarse el levantamiento

militar, cifra insignificante en comparación con los crímenes sociales de ciertos períodos anteriores. Casi toda la Europa occidental atravesó por circunstancias más perturbadas al terminarse la guerra mundial.

4.—Durante la normalidad republicana no existía el menor peligro comunista. En las Constituyentes y en la Cámara del "bienio negro", sólo hubo un diputado afiliado al P. C. En las Cortes de 1936, regalándoles actas los republicano-socialistas para asegurar el triunfo del Frente Popular, no tenían más que 16 bancas entre medio millar largo. El peligro comunista se desarrolló durante la guerra civil, porque las democracias nos abandonaron, sin más excepción que Méjico. Entonces, el comunismo extrajo máximo beneficio de la bien dosificada, mejor jaleada y onerosísima ayuda soviética. Y ahora vuelve a abultarse artificialmente como pretexto para represalias no demasiado escandalosas para el mundo occidental. De todos modos, hoy habrá más comunistas que entonces como consecuencia natural: a) de un cuarto de siglo de acorralamiento ante el falso dilema "o Franco o el comunismo"; b) como reacción contra la ayuda económica y militar norteamericana a Franco; c) como resultado de la indiferencia de las democracias ante la continuidad del drama español, mientras que el enorme aparato propagandístico del comunismo internacional satura a los españoles de propaganda radial, especialmente.

5.—A pesar de no haber peligro comunista alguno en España —que es el pretexto aducido para justificar la rebelión— en la propia literatura "nacionalista" consta que meses antes ya hubo reuniones conspirativas de militares y civiles, así como negociaciones con el fascismo italiano, al menos para el apoyo a una eventual sublevación. Este apoyo —anterior al del Reich nazi— le fue prestado a Franco con gran amplitud desde el primer momento, mientras que las democra-

cias negaban al Gobierno legal republicano las armas que éste necesitaba, ofreciendo pagarlas al contado.

6.—El “caso Franco” pasará a la historia como uno de los más insólitos ejemplos de lo que el azar puede influir en la suerte de las personas y los pueblos. El autodenominado “Caudillo por la gracia de Dios” asumió la jefatura de la contrarrevolución fascista española por la eliminación, en breves semanas, de las siguientes personas más autorizadas que él para encabezarla: Calvo Sotelo, asesinado como réplica al asesinato del oficial José Castillo, instructor de milicias socialistas; José Antonio Primo de Rivera, en prisión y fusilado después de sentencia por tribunal de justicia competente; José María Gil Robles, exilado voluntariamente al caer Calvo Sotelo; el general Sanjurjo, fallecido en misterioso accidente de aviación al ir a tomar el mando de los sublevados; el general Mola, muerto días después en circunstancias similares, y el general Goded, fusilado al desembarcar en Barcelona para tomar el mando de los rebeldes. Todos ellos tenían mayor talla que Franco. Despejado así el campo de sus superiores, su habitual audacia le impuso entre sus iguales, como lo eran, ciertamente, Muñoz Grande, los Cabanellas, Queipo de Llano y varios generales más.

—□—

Establecida así una vez más la tremenda responsabilidad que asumieron ante la historia quienes desencadenaron tan injustificadamente la guerra civil, es preciso recordar sumariamente también lo que ésta ha significado para España como quebranto material y espiritual.

En el primer aspecto, basta con recordar que la Europa occidental libre, a pesar de los estragos de la última guerra mundial, ha alcanzado después tal ritmo de desarrollo que no sólo se ha situado en los niveles más altos de su historia sino que la Europa del Mercado Común supera hoy a la Unión Soviética —y no digamos a los Estados Unidos— en el índice de crecimiento. Lo mismo —en escala algo menor— ha sucedido con casi todo el grupo de Estados europeos occidentales de la Asociación de Libre Comercio, prosperidad que aún parece se asegurará más al unirse ambos grupos y desarrollar sus planes de integración económica euroafricana. En cambio, España, a pesar de los progresos de que se ufana el régimen, es incuestionablemente —sin necesidad de entrar en estadísticas de detalle— que figura, juntamente con Portugal, entre los países europeos de más

bajo nivel medio de vida (bloque soviético inclusive), siendo mayor que antes su desnivel con respecto a los más prósperos.

La causa fundamental de ello es íntegramente imputable al régimen. Primero, porque por su carácter se vió privado de la poderosa ayuda que el “plan Marshall” supuso para plantear la recuperación económica europea occidental. Segundo, porque la imposibilidad financiera de renovar los agotados equipos básicos de la producción y el transporte, se agravó con la imposición de una suicida autarquía erizada de controles. Tercero, porque las disponibilidades utilizables a costa de los salarios de hambre se despilfarraron en los abrumadores gastos militares, policiales y propagandísticos típicos de los regímenes totalitarios. Por último, porque la inmoralidad que siempre les caracteriza como consecuencia de la impunidad derivada de la carencia de Cortes, prensa y tribunales libres, acentuó las diferencias económicas entre las capas sociales privilegiadas y la masa de los explotados, creándose una de las más vergonzosas plutocracias modernas de capitalistas y gestores sobre las privaciones del común. Y ahora mismo, cuando hay apariencia de mejora por cierta liberalización en lo económico y un fenomenal desarrollo turístico, impulsados por las ayudas americanas —que han cesado— a costa de colonizar a España, el ministro de Economía todavía aconseja al pueblo que no consuma aceite de oliva ni alimentos de calidad porque se necesita exportarlos...

Lo que en el orden cultural hayan podido significar la emigración de la “élite” intelectual y un cuarto de siglo de triple censura civil, militar y eclesiástica es más difícil de reducir a estadísticas e índices. Sin embargo, no es ocioso reproducir estos datos que acaba de recordar en un comentario sobre “La intelectualidad y la situación española” (1) el ex Ministro republicano Manuel Torres Campaña. Se elaboraron el pasado año para la Feria del Libro celebrada en Méjico, donde se exhibió, en un “Pabellón Español”, un fichero en el que se reunían más de 3.500 títulos de libros y una enorme cantidad de folletos, monografías y trabajos de menor extensión, producidos por los 4.000 profesionales españoles emigrados a las

(1) El trabajo aludido puede solicitarse a las publicaciones del Congreso por la Libertad de la Cultura, dirigidas por Julián Gorkin, tituladas “El Mundo Español” (23, rue de la Pépinière, París 8º).

Américas, en números redondos, así distribuidos por profesiones:

- 208 catedráticos;
- 402 profesores de enseñanza superior;
- 601 maestros de enseñanza primaria;
- 375 médicos, farmacéuticos y veterinarios;
- 214 ingenieros;
- 434 abogados, notarios, magistrados y jueces;
- 28 arquitectos;
- 316 técnicos y peritos titulados;
- 109 escritores y periodistas;
- 284 militares profesionales dedicados a profesiones civiles;
- 891 funcionarios públicos titulados;
- 146 economistas, bancarios y financieros.

A tan ingente cifra hay que agregar un 20 por 100 más, de refugiados en Europa y el Norte de Africa, no habiendo habido oportunidad de reunir los datos relativos a otros sectores de la intelectualidad, tan valiosos y nutridos como la pintura, la escultura, la música, la radio, la televisión, el cine, y el teatro.

¡Esta pobre España, económicamente esquilpada y atrasada frente a la pujante Europa libre, y de tal modo reducido su potencial cultural y técnico, aún es presentada por el Caudillo como ejemplo de democracia envidiada, por llevar sobre las justamente llamadas así, treinta o cincuenta años de adelanto!

—□—

Sobre este tenebroso telón de fondo, varios hechos esperanzadores han destacado en las semanas últimas, insinuando —tenuemente todavía— el camino por donde puede llegar la superación de tanto infortunio. Los principales, a nuestro juicio, son tres.

El primero, la reconstrucción en el interior de los movimientos sindicales clásicos: la Unión General de Trabajadores, tradicionalmente vinculada al socialismo, y que a través de su rama en el exilio se insertó en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL); la Confederación Nacional del Trabajo, influida por el anarquismo, que continúa afiliada a la Alianza Internacional de Trabajadores, de la que era la principal rama; Solidaridad de Obreros Vascos, el movimiento sindical de Euzkadi afiliado a la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC), que tenemos entendido se está desarrollando en otras partes de la península, sirviendo de fermento a los grupos de trabajadores cristianos forzosamente insertos en la organización sindical fascista del régimen.

Las proyecciones internacionales de esta resurrección en la clandestinidad del sindicalismo libre español han sido tan vivaces ya que determinaron primero, la constitución de un Comité mixto de acción CIOSL-CISC para todo lo relativo a la ayuda a la recuperación de España para la democracia y, últimamente, una inteligencia, sin precedentes en la historia del sindicalismo, entre ambas y la AIT. Naturalmente, las acciones convergentes aludidas son eco de la solidaridad con que todos los sindicalistas democráticos están luchando en el interior, como signo premonitor de la gran participación que el sindicalismo tendrá en la reintegración de España a la democracia.

El segundo hecho sobresaliente es la nueva estructura en organizaciones políticas, en parte todavía en el crisol, operada igualmente en la más rigurosa clandestinidad, sobre las simplificaciones del republicanismo en el exilio. Se conservará el viejo Partido Socialista Obrero de España, y los partidos efectivamente republicanos que se destacaron en la Segunda República, resurgirán unificados en uno sólo. Ya está prácticamente liquidada la Falange. La democracia cristiana parece que se perfila sobre dos ejes independientes: el avanzado, encabezado por el ex Ministro republicano profesor Jiménez, sin signo institucional, y el moderado, monárquico, cuyo jefe es el también ex ministro de la República Gil Robles, nuevamente exilado hoy, si bien no voluntariamente ahora. En las regiones que la República proclamó autónomas (Cataluña y Euzkadi), autonomía arrasada por el fascismo, subsisten las viejas formaciones vascas: el Partido Nacionalista, de esencia democrático-cristiana y Acción Vasca, con tendencia general a una transformación de la que no hay lugar a extenderse aquí, que podría llevar, acaso, a un planteamiento completamente nuevo de integración de los vascos de ambas vertientes del Pirineo. No estamos bien informados sobre las nuevas tendencias en Cataluña.

Todas estas formaciones, así como las sindicales, están cooperando al movimiento de general inteligencia democrática, cuyos representantes del interior y del exilio se reunieron últimamente en Munich, desatando las iras del dictador.

Para completar el cuadro falta conocer la estructuración definitiva de los monárquicos, divididos por diversos motivos, ideológicos y personales, de cuyas corrientes la más fuerte por ahora es la que continúa el "carlismo" histórico, cuya juventud nutrió los "requetés". Y fuera de toda inteligencia con otras fuerzas, el Partido Comunista de Es-

paña y sus filiales, el Partido Socialista Unificado de Cataluña y el Partido Comunista de Euzkadi, quedarán al margen de la gran alianza democrática política y sindical, abierta a todos menos a los totalitarios, es decir, a los comunistas y los fascistas. A este propósito la decisión es tan terminante que, como se ha podido observar en Chile y en otras partes, a los recientes actos de solidaridad con la democracia española no han asistido las organizaciones democráticas de exiliados por negarse a participar en actividades en cuya organización intervienen los comunistas.

Por último, la reciente reunión celebrada en Munich a que aludimos antes, marca la iniciación de una nueva etapa, la de la reconciliación de los hombres de buena voluntad de dos bandos que mantuvieron nuestra pavorosa guerra civil, que unidos en un mismo afán de reconstrucción nacional se comprometen a encontrar una salida democrática al actual régimen, por vías pacíficas y de tolerancia mutua. Esta nueva actitud

está estrechamente ligada a la honda transformación en que se ha sumido la Europa libre, y en ella ha de encontrar la nueva España sus posibilidades de recuperar, en la medida de lo posible, el fatal cuarto de siglo de atraso que le ha supuesto el imperio del franquismo, mientras el mundo marcha adelante con celeridad jamás conocida en la historia.

En una próxima oportunidad, si la gentileza de "Política y Espíritu" nos lo permite, analizaremos la significación y alcance de la histórica reunión de Munich, y los movimientos de protesta de los obreros y los estudiantes en el interior de España que le han servido de antecedente y marco, aunque sus naturalezas respectivas sean preponderantemente políticas, en unos casos, y económicas en otros, y no conectadas en ningún plan de lucha a fondo contra el régimen, plan que evidentemente no existe aún y que, cuando esté en marcha, se orientará por vías pacíficas, como dijimos.

LOS LIBROS

- **LAS LUCHAS DE CLASES EN LAS PRIMERAS DECADAS DE LA REPUBLICA DE CHILE (1810-1846)**, por Marcelo Segall. Edit. Nascimento, Santiago, 1962.

Este ensayo, publicado como separata de los Anales de la Universidad de Chile Nº 125, verifica un análisis marxista de los diversos sucesos de orden social que ocurrieron en el período inicial de la historia de Chile independiente y en el que intervinieron, de diferentes modos, los sectores de trabajadores de la sociedad de entonces.

El estudio pretende un doble objetivo: demostrar el dinamismo del sector obrero —difícilmente asimilable a la idea de clase social, tal como pudiera aparecer ahora— en cuanto era factor histórico en aquellos tiempos; y criticar las versiones suministra-

das al respecto por autores afiliados al comunismo oficialista.

La investigación es acuciosa y pletórica de datos. Sin embargo, caben algunas observaciones. La clase obrera aparece con una dimensión histórica que difícilmente podemos aceptar, aun tratando de posesionarnos del pensamiento del autor. La atribución de móviles económicos directos a los personajes empequeñece y deforma, a nuestro juicio, el sentido subjetivo de sus actos. A veces, incluso, parece que el autor salta los marcos de su propia doctrina al escribir como si lamentara que ciertos hechos fueron ejecutados por la burguesía y no por el proletariado. Con todo, el estudio es serio y permite ampliar la visión tradicional acerca de nuestra historia patria.

L. R. R.

La Cogestión, la Copropiedad y la Enseñanza Social de la Iglesia

Dr. WILHELM DREIER

Continuación del Número Anterior

5.—COPROPIEDAD: FINALIDAD Y BASE DE TODA COGESTION

Cogestión y copropiedad marchan a la par. Son la consecuencia de un proceso har- to conocido de desproletarización, en el cual la reforma de sentimientos y costumbres ha desempeñado igualmente su papel. De la co- gestión puede hacerse una institución, pero no es posible desarrollar un verdadero espí- ritu de participación en un clima más o me- nos abierto de lucha de clases: ese espíritu es el resultado de una verdadera reforma de los sentimientos, de los conceptos. Sin poder analizar aquí en detalle los resultados al- canzados por el esfuerzo sindical cristiano, es preciso que digamos también algunas pa- labras sobre la importante cuestión del ac- ceso de los trabajadores a la co-propiedad de los factores de producción.

La promoción del acceso a la propiedad de vastas capas del mundo del trabajo, co- mo un medio de seguridad personal y de des- proletarización y como factor de orden de la sociedad, es tan vieja como el movimiento so- cial cristiano, católico y protestante. Consi- dera éste que la reivindicación de una par- ticipación del mundo del trabajo en las utilidades, orientada hacia el consumo o li- gada a la inversión, es a fin de cuentas un asunto de salario. Nadie puede, en concien- cia, considerar equitativa la cuota/parte ac- tual del salario como participación de los trabajadores en el producto social, que es el fruto de la colaboración de todos (en Euro- pa: de 60 a 65%).

No es tan simple resolver el problema de la repartición.

No obstante, si el pago de salarios efec- tivos más elevados tropieza con dificultades de economía política o de política monetaria, preséntase como solución *la inversión del salario*.

No es del caso examinar aquí si la pro- letarización del mundo del trabajo del pe- ríodo industrial procede de una falta de vo-

luntad de ahorro o de la falta de posibilidad de ahorrar. Es un hecho que, dado el nivel de salarios, vastas capas de la población no pueden ahorrar a largo plazo, a título de participación en los bienes de la producción (y no con el fin de ahorro puro) y hasta son empujados mediante una publicidad excesi- va, a consumir más, aún a crédito.

La inversión del salario, como parte del salario total junto al de consumo, es asunto de remuneración justa que cada empleador debería ayudar a resolver.

Por cierto que para la realización prác- tica se plantearán problemas de organiza- ción del conjunto de la economía que deben ser resueltos sobre la base de la solidaridad de la organización de las prestaciones de conjunto. Las pequeñas y medianas empresas no podrán pagar el salario invertido sino por medio de un mecanismo de compensación dentro de la economía general. No se trata- rá aquí de una participación en la empresa misma, sino más bien de una participación, a través de sociedades de inversión, en el producto nacional industrial de la economía. Aquí puede verse cómo la cogestión en la empresa llama la cogestión en un nivel su- perior y que no se trata de la ocurrencia de una simple cuestión de fuerza y de posición en la dirección de la economía, según el espí- ritu de la lucha de clases, sino de proble- mas de organización de acuerdo al principio de justicia social y de libertad, que sólo pue- den ser resueltos con la colaboración de to- dos hacia una misma finalidad. Por muy vá- lidas que sean las reglamentaciones libres o legales de las grandes empresas y aun a ve- ces del Estado, en favor de la participación de sus trabajadores, o de ciertos grupos pe- queños, en el crecimiento de su haber (algo así como la parte de utilidades invertida o como la acción popular en algunos países), ellas no demuestran un espíritu solidario si no van más allá, contentándose con "haber dado el buen ejemplo".

No solamente los trabajadores favoreci-

dos de la gran industria sino todos los trabajadores tienen derecho a una parte de los bienes de producción de la economía. El plan de inversión del salario, analizado y discutido continuamente en el campo cristiano, hace obligatoria la solidaridad mediante la cogestión de todos los participantes en nuestro proceso económico de división del trabajo.

Ha llegado el momento de crear instituciones (consejo económico), en el plano nacional e internacional, animadas del deseo de resolver un problema tan vasto y urgente.

Dentro de las organizaciones sindicales cristianas, no nos hacemos ilusiones a este respecto.

No es por cierto una cogestión formal impregnada de la nostalgia de los utópicos proyectos socialistas, la que reformará nuestra economía y nuestra sociedad en el sentido de la doctrina social cristiana.

Cogestión en el nivel de la empresa o más arriba, y co-propiedad como medio de desconcentración del poder de dinero, y de la facultad de decisión, —tal es nuestro lema. Cualquier significado que pueda atribuírsele a la cogestión económica en el plano de la empresa, jamás podrá servir de pretexto para una concentración de bienes y de poder en pocas manos, dando lugar al acaparamiento de ciertos puestos de mando en la economía. Por el contrario, debería asegurar el reconocimiento del derecho natural a la propiedad y de la facultad de disponer de él, así se trate de una ínfima parcela de propiedad.

¿Qué empleador, especialmente siendo cristiano, si no ha perdido el sentido de las realidades y por poco que esté consciente de la necesidad de establecer en Europa un orden basado en el respeto a la libertad, no debería aprobar estas conclusiones?

Los trabajadores de las pequeñas y medianas empresas ¿no encuentran acaso en esta idea un medio de evitar una "lucha de clases" en el seno mismo de los distintos sectores, así como las rivalidades que pueden suscitarse, dentro del movimiento sindical, entre grupos fuertes (ricos) y grupos más débiles (pobres)?

Este medio es la cogestión plenamente responsable de todos tendiente a consolidar la propiedad privada y la gestión personal sobre la base de la solidaridad y que permitirá así el triunfo sobre la sociedad económica de tipo estatal socialista o capitalista individual y aun sobre la estructura sindical. La respuesta que daremos a este problema de la cogestión y de la co-responsabilidad, del reparto equitativo del salario y de

los bienes, no es una cuestión de oportunidad sino mas bien, considerando la amenaza mortal del colectivismo bolchevique, una cuestión de supervivencia para nuestro orden económico y nuestra sociedad libre.

6. CONCLUSIONES PARA UNA POLITICA SINDICAL CRISTIANA

1) Una de las tareas esenciales del movimiento sindical cristiano, con miras a la realización de una cogestión y co-responsabilidad auténticas, tanto en el plano de la empresa como en niveles más elevados, consiste en la continuación de su actividad tradicional en materia de educación y de formación.

Si queremos que el proceso de desproletarización se prosiga hasta la madurez total de la conciencia obrera, es preciso que cada uno de nosotros supere toda idea de lucha de clases y todo rastro de cansancio y de pasividad.

La doctrina social cristiana no coloca entre las manos de los trabajadores cristianos una antorcha incendiaria de utopías revolucionarias. Ella les propone, sin embargo, para salir de la confusión que reina respecto a la empresa y a la economía, un camino que desemboca en una verdadera cogestión, que implica para los trabajadores una calidad de verdaderos participantes pudiendo pretender a un tratamiento de colaboradores en todos los aspectos.

En este sentido, el movimiento sindical cristiano asegura la defensa objetiva de los intereses de la clase obrera, pues, hasta en las más pequeñas empresas, concentra su trabajo de formación sobre la liberación de los trabajadores, en vista de una verdadera cogestión y co-responsabilidad. Lejos de dejarse manejar por los sostenedores de la ideología socialista de la lucha de clases, este movimiento pretende promover con todas sus fuerzas la colaboración armoniosa de todos los componentes de la vida económica dentro de una solidaridad perfecta, a fin de hacer posible una verdadera cogestión y co-responsabilidad.

2) Ninguna fracción de la organización sindical cristiana puede excusarse de participar en la lucha por el desarrollo de la cogestión, aun en nivel superior al de la empresa, en las comunidades de producción ordenada. Si en el terreno industrial, con sus elevadas tasas de productividad (como es especialmente el caso en la industria del hierro y el acero y, en parte, en la construcción), la sola preocupación del interés propio, ha podido dar lugar a una fructuosa po-

lítica de salario y de trabajo, las repercusiones de un comportamiento poco solidario, que se traducen en disminución de la productividad económica y del valor monetario, son graves.

La solidaridad de todos los trabajadores, la solidaridad dentro de la economía general, la solidaridad entre pueblos ricos y pobres, he aquí el objetivo hacia el cual debería tender toda organización sindical cristiana. Sólo sobre la base de una estructura solidaria que implique la cogestión de todos los participantes: trabajadores y empleadores, grupos productivos y menos productivos, pueblos ricos y pobres, solamente así pueden solucionarse los problemas planteados por la creación de un orden social y económico libre y cristiano. La cogestión en un nivel más elevado que la empresa significa: co-responsabilidad de acuerdo al ideal de ayuda mutua y justicia sociales.

3) La cogestión desemboca en la co-propiedad de los bienes de producción de la economía. Co-propiedad significa: posibilidad de ampliar el contrato de trabajo a contrato de sociedad, y participación en la co-responsabilidad sobre la base de una verdadera participación como co-propietario de la economía. Es un hecho comprobado por la experiencia y que ya forma parte integrante de la filosofía de la propiedad, que aquel que nada posee tiende a convertirse en proletario irresponsable y apátrida. Se corre el riesgo, además, de que se verifiquen las conclusiones marxistas de la teoría centralizadora, de la teoría de la acumulación del capital, y aún de la teoría de la miseria y de la revolución, si los bienes de producción tuvieran que concentrarse más y más entre las manos de un grupo cada vez menos numeroso de privilegiados. (En la República Federal alemana, el aumento de los bienes de producción, desde 1948, alrededor de 150 mil millones de marcos, dos tercios se han concentrado en las manos de un 4% de la población, empleadores y propietarios de capitales).

La reivindicación de un salario equitativo, la atribución de una co-responsabilidad y de una cogestión solidarias, no a proletarios sin patria sino a una clase obrera consciente, la necesidad de una distribución sana y justa de los bienes de este mundo, todo esto debe conducir a la inversión del salario y en consecuencia, tiende a desmentir los pronósticos revolucionarios de Karl Marx. Los sindicatos cristianos no pueden contentarse con una participación —legalmente establecida o no— de los trabajadores en las grandes empresas industriales; los trabajadores

de las pequeñas y medianas empresas tienen igual derecho a la inversión del salario.

4) Al abrigo de un derecho de cogestión que descansa en la co-propiedad, es importante cerrarle el camino al socialismo económico, cualesquiera sean los oropeles con que éste se adorne. (Precisamente cuando toma las apariencias de un estatismo más acentuado, este socialismo económico presenta el mayor peligro para la estabilidad y la expansión de la economía).

Una política de empresa que, sin preocuparse del bien público, no tenga otra meta que el crecimiento del sector directamente vinculado a ella, se arriesga a provocar una intervención directa del Estado cada vez que una amenaza de crisis viene a repercutir sobre el empleo o sobre la rentabilidad. Ya el solo hecho de hacer valer que el Gobierno no dejará desarrollarse un estado de crisis, o que no pueda permitirse un aumento de la cesantía, prepara el camino al socialismo económico.

Todo enfoque egoísta y mezquino de los problemas que se plantean en los diferentes ramos —especialmente de parte de la política sindical— contribuye a hacer necesaria una intervención del Estado para enderezar una situación comprometida por una política demasiado autónoma y, por tanto, irresponsable en materia de salarios, precios, inversiones, exportaciones, etc. El derecho de cogestión de los trabajadores, reivindicado por los sindicatos cristianos, no tiende a reforzar esta tendencia, sino, sobre la base de la solidaridad de todos, abrirá el camino hacia una administración económica autónoma.

5) El deber de crear un orden económico y social fundado en la libertad, se impone a nosotros con una urgencia mayor todavía en el plano internacional. Reducir la distancia entre los pueblos ricos y pobres es una tarea que no puede estar reservada únicamente a los Estados y a sus administraciones.

hombre nos ordena buscar las vías impreg-

El periodo que atravesamos puede ser decisivo para nosotros. Las utopías capitalistas se han derrumbado. La práctica de la cogestión, falseada, en diversos países, por conceptos impregnados de autoritarismo, provoca una crítica franca y abierta por parte de los trabajadores. La co-gestión, la co-propiedad y la co-responsabilidad reivindicadas y realizadas por sindicatos cristianos y propuestas a una clase obrera, cristiana o no, pero antisocialista, podrían marcar el principio de una nueva era de responsabilidad solidaria por el interés de todos.

Lo Espiritual y lo material en el Arte

El presente trabajo es un informe que la Juventud Democrata Cristiana chilena presentó bajo el título de "La Literatura y el Arte en la formación de la Juventud", ante el Foro Mundial de la Juventud, celebrado en Moscú en agosto de 1961.

● LA COMUNION DEL ARTE

Hace algunos días hemos asistido a un concierto de cantos y bailes folklóricos de la URSS. Creemos que ha sido una de las experiencias más valiosas de este Forum. Se ha producido en nosotros, aquella vez, el milagro del arte. Sin dejar de ser negros o blancos, todos hemos sido por un instante de un solo color. Sin perder nuestra singularidad personal hemos entrado en cada uno de los otros, nos hemos sentido mutuamente comprometidos, identificados. Hemos superado las determinaciones de la materia y las pugnas ideológicas con una comunicación humana profunda, espiritual.

¿No es ésto lo que caracteriza al arte, lo que caracteriza al amor, a la religión bien entendida, a todo lo espiritual que pueda haber en el ser humano? ¿No es acaso la vocación del hombre encontrarse con los demás hombres y con las cosas en una gran paz fraternal y cósmica?

Nosotros creemos que sí.

Por eso, nos cuesta imaginar una sociedad comunitaria, un hombre nuevo, sin un arte colectivo, sin un arte participado a todos los hombres. Nos imaginamos esa sociedad con muchas bandas y orquestas, con masas corales, con innumerables grupos de teatro o de danza, con gente que se reúne a leer poesías, en fin, con un ritual artístico colectivo que provoca la comunión humana.

● EL ARTE: UN PRIVILEGIO

Por eso también, la constatación de que el arte es en el mundo actual el privilegio de unos pocos nos resulta terriblemente dolorosa. No aceptamos la visión de una humanidad frustrada, impedida de su pleno desarrollo espiritual.

Si la precariedad fisiológica alcanza a dos tercios de la población mundial, qué se puede esperar sino precariedad cultural en la inmensa mayoría de los hombres. La comunicación artista —obra— pueblo descansa

en una infraestructura material. Somos espiritualistas, pero no angelistas. Sin una política popular no habrá arte popular, sin una organización social que sirva y promueva a la comunidad entera no podrá florecer en las masas clase alguna de arte.

Por eso, denunciemos aquí las políticas económicas de lucro, derroche y privilegio, las políticas militaristas, las políticas culturales orientadas a la exclusiva refinación de las elites.

● LO ESPIRITUAL Y LO MATERIAL EN EL ARTE

Esto no significa que es el sistema económico el que en definitiva determina el arte. El arte no es, a nuestro juicio, un producto sublimado de la economía, un epifenómeno. De lo contrario, para poner un ejemplo grotesco, se podría establecer una relación entre las calorías que consume un poeta y la calidad de sus sonetos. Es difícil que se hagan poesías cuando se está al borde de la muerte por inanición. Pero no basta ser gordo para ser poeta...

Las condiciones materiales limitan, evidentemente, un campo de posibilidades. Pero en último instancia, el arte, dentro de ese campo de posibilidades, es un juego esencialmente personal y libre, en que el artista en cierto modo se escapa a las determinaciones de la economía y de las clases.

Eso explica para nosotros el surgimiento de culturas milenarias en China o India en economías de muy primario desarrollo. Eso explica también para nosotros que en el mundo capitalista la literatura y el arte no sea necesariamente hipócrita, superficial, sexual, pasivo, pesimista, evasivo, etc., como algunos han pretendido sugerir aquí. Y esto también explica para nosotros que en el mundo socialista, después de muchos años, aún haya que cuidarse de que no aparezcan sorpresivamente artistas "revisionistas", "fascistas", "vendidos al imperialismo", etc.

● LA ESPONTANEIDAD DE LA CREACION EN EL ARTE

Promover condiciones propicias para que el arte florezca no puede llevarnos a la ingenuidad de creer que el arte puede ser "empujado", intervenido. El arte tiene su propia ley de maduración. Tiene una intimidad, un ser propio que escapa a toda dirección exterior. Es como la fidelidad de los esposos que está más allá de todas las leyes sobre el divorcio, la prostitución, etc., que se puedan dictar para proteger la familia.

El arte es *creación*, un proceso en el que el yo se juega entero, coge y combina elementos, concibe una visión original del mundo. No puede entenderse esta creación sin opción, sin libertad, sin espontaneidad.

Rechazamos el arte que es eco de consignas, los regímenes que circunscriben el mundo del arte, que canalizan la creación artística. No admitimos que un poeta surrealista o un pintor abstracto por el "insólito" hecho de no pertenecer a la escuela realista sean sometidos a reeducación, igual que una prostituta o un ladrón cualquiera.

Como dice ese folleto sobre "El arte en la URSS." que nos han entregado en estos días, "el arte tiene muchos caminos, y cada uno de ellos tiene su propia fascinación, enriquece de un modo particular el mundo espiritual del hombre".

● LA INTIMIDAD DE LA COMUNICACION EN EL ARTE

El arte, en otro sentido, es *comunicación*, goce de lo creado, re-creación. La comunicación nos parece tan esencial al arte como la creación. Decimos esto porque no queremos que se crea que estamos predicando un arte reservado, egoísta, una especie de deleitación privada. Todo lo contrario.

Pero esta comunicación del arte es también personal, de yo a tú, la participación interior de una vivencia, una vibración espiritual común. También se resiste a lo exterior, al control, a la fuerza.

Qué ridículo sería pretender que la paz mundial tiene que ser preservada por políticas y por armas. Eso no se llamaría paz, se llamaría miedo, o dictadura, o quizás cómo. Pero la paz verdadera tendrá que nacer en el hombre interior, será un brote íntimo como el amor humano. Eso es lo que sucede en el arte. La comunicación del artista con su obra y con el pueblo es algo sagrado que todo lo exterior debe respetar y no obstruir. El arte se niega a sí mismo cuando no es libre,

como la paz se niega a sí misma cuando es impuesta.

Por todo lo que hemos dicho, no somos partidarios de que nadie se constituya en inquisidor del arte. La juventud rechaza todas las censuras ideológicas y todos los bloqueos culturales. La juventud quiere confrontar, juzgar, descubrir ella en el arte su verdadera expresión. Propugnamos la más amplia libertad cultural y el más amplio intercambio cultural.

● ARTE NACIONAL Y UNIVERSAL

Por último, quisiéramos decir unas palabras sobre el arte nacional, del cual se ha hablado aquí como de un dogma. En este siglo de unificación mundial, hay que estar prevenido contra el "chauvinismo" artístico. Hay que tener conciencia del nacimiento de una cultura mundial.

Por supuesto para ser universal, primero hay que "ser", o sea, hay que tener conciencia y personalidad nacional. Prescindir de las culturas nacionales conduce más bien a la incultura que a la cultura universal. El universalismo no es un espejismo de la nada. Nace de lo auténticamente nacional. Igual como la unidad política del mundo sólo puede seguir a la plena autonomía de las naciones.

La cultura universal futura no debe entenderse como algo monótono, técnico, intercambiable, sin sabor ni arraigo humanos. Entendemos lo universal como una incorporación del calor y la riqueza de las expresiones nacionales. A través de ellas y sólo a través de ellas, se descubrirá la común imagen del hombre que está a la base de todo arte nacional.

Proclamar el arte nacional no puede significar pues marginarse de la marcha de la humanidad hacia valores comunes. Todo lo contrario, hay que ir por lo nacional al encuentro de lo universal.

● RESUMIENDO

1) Sólo en un régimen económico popular el arte deja ser un privilegio y es participado a las masas.

2) Creemos en la capacidad de la juventud para escoger su propia expresión en el arte. Propugnamos la libertad y el intercambio cultural. Rechazamos la presión, la censura, el bloqueo.

El arte debe ser la cima de la libertad, la máxima y más perfecta experimentación de la libertad. Un arte sin libertad es la negación de sí mismo.

Una crítica a la Democracia Cristiana

A veces hemos tenido que ocuparnos en esta revista de las críticas dirigidas contra la Democracia Cristiana desde sectores de Derecha. Hay, como bien sabemos, una premisa fundamental de tales críticas: ellas consisten en hacer de nuestro movimiento un satélite del marxismo o, más rudamente aún, del comunismo. En Chile, algunos escritores, algunos periodistas y algunos políticos se han dedicado con loable empeño a probar esa afirmación. No tenemos necesidad de nombrarlos. Con frecuencia, hay un fondo de buena fe o sincero sentimiento de que la Democracia Cristiana defiende mal las ideas principales del Cristianismo. Más corrientemente se trata de incorregibles empeñados en identificar la teoría y la práctica del liberalismo económico con las doctrinas sociales que fluyen de la filosofía cristiana. Todavía más: los adversarios derechistas de la Democracia Cristiana suelen ser de un nivel ideológico terriblemente bajo. Su crítica es chata y pequeña. No se formula con apoyo en la contribución de los filósofos, los sociólogos, los historiadores o los economistas, sino exclusivamente de acuerdo a un patrón de simplismo periodístico que azuza las tendencias más mediocres de la masa de clase alta o de clase media católica. Pero no es eso todo. Sucede, por desgracia, que por falta de argumentos o por índole moral, las críticas de derecha adolecen del más grave de los defectos: la ausencia de buena fe intelectual. Hemos visto y señalado muchos casos. El sistema de las citas truncas, de la desfiguración del pensamiento, de las analogías falsas, de las repeticiones inacabables en total desconexión con los hechos, etc., todo esto lo hemos visto con creces. Para no hablar sino de personajes vivos, ¿cómo no mencionar aquí al señor Sergio Fernández Larrain, que no ha tenido igual en materia de recortar sistemáticamente de los antecedentes disponibles, exclusivamente aquellos que servían para presentar un cuadro unilateral en contra de la Democracia Cristiana? ¿Cómo no mencionar también al señor Julio Meinvielle, de nacionalidad argentina, maestro consumado en el arte de atosigar con citas de Maritain, a fin de convertir a éste en un pensador que dice exactamente todo lo contrario de lo que en verdad afirma? Por último, ¿hace falta recordar

al redactor de "El Diario Ilustrado", Jorge I. Hübner, maestro a su vez en la táctica de poner notas de escándalo ante las ideas más en boga y en sugerir un ambiente de sospecha, odiosidad y ambigüedad en torno a la personalidad o las ideas que él desea marcar a fuego.

Pues bien, todo esto ha sido visto y alguna vez hemos debido ocuparnos de ello en esta revista. Pero, en cambio, no habíamos tenido oportunidad de dar cuenta de una crítica que provenga de los sectores del colectivismo totalitario y que suele asumir también una actitud verdaderamente inverosímil frente a las ideas y los hechos. Sabemos bien que una tendencia habitual lleva a preferir ignorar ciertas críticas demasiado mediocres. Se supone que las falsedades o malas intenciones se probarán por sí solas. Pero, esto no es verdad. No ha de importarnos que un mal libro se venda. En cambio, debemos aquilatar en lo que vale el hecho de que una idea errónea sea puesta a la luz. Porque la verdad es que cierta clase de libros, cuya característica es la mentira, la falsificación, las imputaciones erróneas o groseras, circulan más fácilmente que aquellos otros que se proponen un análisis serio.

Por eso, deseamos referirnos aquí, con brevedad, a una tentativa reciente de atacar a la Democracia Cristiana, formulada por un médico residente en Concepción, miembro del Directorio General de la Universidad de Concepción, político activo y, al parecer, ideólogo nacional del "marxismo leninismo". Se trata del señor Justo Ulloa, que lanza un libro bajo el enigmático título de "El Suplicio de los Avaros", ensayos materialistas, Editora Austral, Santiago.

La intención del autor es, según lo expresa, "analizar, con cierto detalle, dos corrientes ideológicas reaccionarias que son las que están frenando en América Latina, el desarrollo de las fuerzas progresivas" (p. 12). Estas fuerzas son: las teorías católicas como fuente de la Democracia Cristiana y las teorías del solidarismo e institucionalismo, como base de la masonería. A su vez, el fundamento en que se apoya el autor es el método dialéctico y marxista, "por considerar que es el único método científico". La piedra de toque de su pensamiento demoleador, descansa en el materialismo, como fortaleza contra el

idealismo, y en el marxismo leninismo como reparo contra toda posición capitalista.

Una situación debe ser aclarada aún. Nuestros lectores pensarán que el autor es un comunista. ¡No hay que llamarse a engaño! Resulta que no lo es. Una breve nota biográfica nos dice que no "milita en partidos políticos". Pero, en cambio, se nos informa que ha viajado por varios países soviéticos, que fue Presidente del Movimiento de los Partidarios de la Paz, que era dirigente de la campaña presidencial de don Salvador Allende y Presidente provincial de las candidaturas del Partido Comunista en 1961. Como se ve, se trata de un apolítico suficientemente politizado como para escribir un libro lleno del más mezquino apasionamiento y dentro de un sectarismo que no trepidamos en llamar rabioso, idéntico a cualquiera de los más connotados ejemplos que de tal fanatismo pudieran aducirse.

La parte que más nos interesa aquí es la que se denomina, con cierta pomposidad, "Crítica a la Ideología de las Democracias Cristianas". Si hacemos un esfuerzo por tomar en serio al autor, encontraremos que él posee una fobia increíblemente tenaz contra la Iglesia Católica y contra toda religión. A partir de allí, enfoca con su "dialéctica materialista" a la Democracia Cristiana, pues, según parece, ésta última sólo consiste en un reflejo del catolicismo, entendido siempre en calidad de confesionalismo reaccionario. Y con el objeto de cumplir esta tarea, emprendida "como parte de mi lucha por la libertad de los pueblos" (p. 17), toma a Maritain, y dos filósofos tomistas, Kennedy y Coste-Flauret, como centros del ataque. La verdad es, sin embargo, que jamás indica el origen de las citas que hace y de los tres nombrados, sólo hace referencias o cita las obras del primero.

¿Y cuál es la imagen que el autor se forja de Maritain? Ya no es, sin duda, el mason y comunista que quería presentar el señor Meinvielle; pero es, en cambio, un "farsante" (p. 15), un "fósil resucitado" (p. 97) y otros insultos torpes que sería inútil citar. Estas mismas expresiones nos indican ya que el autor no hace ningún análisis ni sigue el pensamiento filosófico o político de Maritain. Su método "dialéctico" consiste sólo en tomar párrafos al azar; en seguida lanza contra ellos archisabidas, petulantes e injuriosas acusaciones, todo dentro de la más absoluta incomprensión y a veces con notoria falsedad. Así, por ejemplo, dice: "Maritain indica a los pueblos que la solución de sus problemas es la vuelta al imperio sagrado, a la teocracia, al Gobierno de Dios sobre

la tierra a través de sus representantes, la Iglesia y los partidos políticos católicos". Pues bien, quien dice eso habla de mala fe o es un ignorante. Maritain no apoya las ideas teocráticas; las combate. De ahí el enceno con que lo atacan ciertos sectores de Derecha. En otro pasaje, cita una frase de Maritain, calificándola de inhumana: "¡Qué importaban las pérdidas y los desastres (en la Edad Media) si se realizaba una obra divina, por el alma bautizada!". Cualquiera que haya leído el libro "Humanismo Integral", sabe que eso se dice, no como opinión de Maritain, sino como interpretación de la mentalidad medioeval. En seguida, menciona el hecho de que toda la filosofía de Maritain descansa en "el retorno a la Edad Media". (p. 106). Pero, a nadie se habrá podido escapar que justamente la esencia de la teoría histórica de Maritain es la imposibilidad de tal retorno y la necesidad de una Cristianidad que, sólo analógicamente, contendrá algunos valores esencialmente cristianos que florecieron en la Edad Media, y ese ha sido otro tópico clásico de censura en contra suya.

Una última calumnia: en la página 108, se dice: "Maritain tolera maneras de adorar. Me imagino que esto tolerará a los protestantes... pero en el mundo hay mahometanos, budistas, shintoístas; hay masones y ateos y, según colijo, para ellos no alcanza la tolerancia de Maritain". Pues bien ¡alcanza! Está dicho expresamente, y ella ha dado lugar a otro ataque más de los derechistas. El autor se pregunta si también tolerará a los comunistas y, sin entender nada, supone que no es así. Pero, Maritain declara, una y otra vez, que la misión del Estado es defenderse por métodos democráticos y mediante el fortalecimiento de una fe democrática que excluya a los totalitarios por la presión moral de una sociedad unida en la idea de respeto mutuo.

Inútil insistir sobre estos puntos. En materia religiosa general, el autor no sale de la peor bazofia literaria acerca del tema. Utiliza además, con cierta grosera complacencia, un tono como de simular que no teme la blasfemia y, por cierto, cae en las mayores vulgaridades al uso. En seguida, viste todo esto con ejemplos de su profesión, con citas de autores y referencias constantes a sí mismo. El tono fanático calza exactamente con lo que él atribuye a los odiados "frailes". Pero, en cambio, si se trata de "marxismo leninismo", toda arrogancia desaparece y todo afán científico muere. Aquí todo es apología de gusto pasado de moda. Práctica-

mente el desenfreno en la adoración del "jefe" o el olvido del "jefe" destronado, son ilimitados.

Terminemos, diciendo que el señor Ulloa falsifica textos sin rubor:

Un texto del "De ente et essentia", de Santo Tomás de Aquino, es traducido de pésima manera y puesto en forma tal, que sea difícil entender el significado... ¡el autor aprovecha su malicia para hacer una comparación burlesca con Cantinflas! Emplea el mismo método "dialéctico" con San Anselmo y lo llama esquizofrénico.

Por último, sobrepasa todo lo anterior, falseando un texto del Evangelio. En la pág.

119, atribuye a Lucas, 19, el siguiente texto: "Cristo ordenó con suma severidad: Y también a aquellos de mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, degolladlos en mi presencia". Obsérvese la ilícita manera de citar: "Lucas, 19"; no sirve para encontrar el pasaje correspondiente. Pero, hay más: dicho pasaje es completamente inventado por el honesto médico que lucha por aproximarse a la "sublime verdad científica".

¡Y éstos parecen ser pues los frutos del "marxismo leninismo" chileno en materia de honradez literaria y seriedad intelectual!

P. C.

Un nuevo triunfo para la D. C.

Recientemente se efectuó en Santiago, el Segundo Congreso de Estudiantes Vespertinos y Nocturnos de toda la enseñanza media, que contó con la asistencia de colegios de diversos puntos del país.

Efectuada la votación para elegir una nueva Directiva Nacional, ésta constituyó un amplio triunfo para la Democracia Cristiana, ya que 10 de los 11 cargos serán ocupados por sus representantes.

Damos a continuación los detalles del escrutinio realizado:

VOTARON: 5.002 PERSONAS

CONGRESO

D. C. U.	3.297	votos
Liberales	479	votos
U. E. C. P.	236	votos
Radicales	654	votos
Nulos y blancos	336	votos
	<hr/>	
	5.002	votos

CONSEJO

3.186	votos
527	votos
261	votos
612	votos
516	votos
<hr/>	
5.002	votos

CONGRESO

D. C. U.	27	delegados
Liberales	4	delegados
U. E. C. P.	1	delegados
Radicales	5	delegados
TOTAL	37	delegados

CONSEJO

12	delegados
1	delegado
0	delegados
2	delegados
15	delegados

PORCENTAJE DE VOTACION

D. C. U. 65,9% de la votación total.
70,6% del total de votos con preferencia.

El Congreso Mundial de Caracas

En la semana comprendida entre los días 8 y 15 de Mayo, se llevó a efecto el Primer Congreso Mundial de la Juventud Demócrata Cristiana en la ciudad de Caracas, Venezuela.

Damos a conocer en este número, el texto del mensaje enviado por Radomiro Tomić y el discurso de Rafael Caldera, que fueron leídos en la ceremonia inaugural. Asimismo presentamos el texto completo de la Declaración Política formulada por la Juventud Demócrata Cristiana de América y en nuestro próximo número, continuaremos dando a conocer las resoluciones más importantes adoptadas por la JUDCA, en dicho Congreso.

La Espada y el Escudo de los Pobres

por RADOMIRO TOMIĆ

*Mensaje al Primer Congreso
Mundial de la Juventud
Demócrata Cristiana*

Jóvenes camaradas de Europa, de África y de América:

En la hora justa para el angustiado pueblo de Nuestra América y para la impaciencia de las escuadras de la Democracia Cristiana, se inaugura en la hermosa Venezuela el Primer Congreso Mundial de la Juventud.

Como en la Tercera Conferencia Mundial a la cual asistieron el año pasado, aquí en Santiago de Chile, representantes de tres Continentes y de 34 naciones, la Democracia Cristiana va a dar a todos, esta vez en Caracas, la visión fascinante de la universalidad de sus principios y de su fuerza creadora.

Agradezco el privilegio de haber sido invitado a enviar al Congreso Juvenil estas palabras de salud y de adhesión.

¡Bienvenidos jóvenes hermanos del África, testigos sin rencor, conmovedores testigos, de la indignidad secular de los cristianos! Si en alguna parte de la Tierra la Democracia Cristiana necesita comprometerse a fondo para impedir que los poderosos de este mundo continúen utilizando la

Religión para crucificar a Cristo en el corazón de los hombres pobres y de los pueblos pobres, es precisamente en el África martirizada!

¡Bienvenidos jóvenes hermanos de la Europa del silencio, que padece bajo el duro yugo del totalitarismo! Si no tenéis voz en vuestras Patrias disponed de nuestras voces en toda América para pedir incansablemente independencia para vuestras antiguas y nobles naciones; libertad para vuestros pueblos; respeto para la dignidad espiritual de los cien millones de hombres y mujeres de la Europa Encadenada.

¡Bienvenidos admirables hermanos de la Europa Occidental! Cuando de aquí a mil años se escriba la historia de nuestro tiempo, lo que han hecho los demócratas cristianos encabezados por De Gasperi, Schumann y Adenauer —¡la integración y la unidad de Europa!— tendrá todavía el mágico relampago que ahora mismo tiene. Es justo que así sea. Nada más grande ha construido el genio político europeo en muchos siglos. Y ninguna lección mayor podía dar a los pueblos divididos de la América Latina y del África, que esta suprema lección de generosidad moral, de fe en la razón humana, de grandeza en la concepción política y de habilidad en el manejo de la historia.

¡Bienvenidos, por fin, jóvenes herma-

nos de la América Nuestra! ¿Cómo nombrarlos a todos...? Desde México hasta la Antártica la juventud de América está siendo tocada, como en un deslumbramiento, por los ideales de la Democracia Cristiana. Yo los abrazo a todos, a los que están presentes ahora en Caracas y a los centenares de miles que no pudieron ir, en la gallarda figura de Hilarión Cardozo, joven soldado y viejo mariscal de la juventud americana. Y tiendo mis dos manos fraternales para rendir homenaje a todo el COPEI en la persona de Rafael Caldera, orgullo nuestro en toda América por su integridad, por su talento y por su coraje, conductor admirable, recto como una espada, limpio como un rayo de sol.

Muchachos y Muchachas demócratas-cristianos de América Latina: Para vosotros una palabra especial. Permitidme que os diga que ni en la Europa Occidental ni en la Europa Oriental ni en la naciente África, enfrentan nuestros ideales un mayor desafío que aquí, en América Latina.

Formamos parte del vasto mundo sub-desarrollado en que se debaten dos mil millones de seres humanos; pero, a diferencia de Asia y de África en que los cristianos son una minoría insignificante, en América Latina viven ahora mismo más de un tercio de los católicos del mundo. Los pueblos tienen derecho a juzgar "la bondad del árbol, por sus frutos" y la eficacia de las ideas por sus resultados. Si aquí fracasamos, no será mucha la influencia que nuestros ideales ejercerán en las nuevas formas sociales e internacionales que han de emerger principalmente de la entraña de la "Humanidad sumergida" como han sido llamados los pueblos sub-desarrollados, y para responder a sus necesidades.

Pero si aquí tenemos éxito, es posible que hayamos cumplido una misión infinitamente mayor que la que nos proponemos llevar a cabo de un modo visible y consciente.

Somos una versión nueva del pensamiento cristiano aplicado al orden temporal. Quizás, sin saberlo nosotros mismos, la Providencia nos ha escogido para ser sus nuevos instrumentos en la tarea inacabable de la redención del hombre. Pues bien, aquí en América Latina, en el ámbito del Estado y del orden temporal, los pueblos y los pobres han vivido por demasiado tiempo humillados en su dignidad, en su derecho a la libertad, al pan y al alfabeto, por la acción coaligada del Dinero y de la Fuerza, de los privilegios de clase y del espíritu de soberbia... todos ellos cómoda e hipócritamente "convertidos" a la Religión Cristiana.

¡Aceptamos el desafío de la historia en nuestras tierras! Y tratamos de recuperar la confianza de los pobres en una política de inspiración cristiana: ¡MERECIENDOLA!

¿Por qué estamos en la acción política? Porque "la política es la forma más alta de la Caridad, después de la Religión misma", según la definiera Pío XI a los universitarios italianos.

¿Para qué hacemos política los demócratas-cristianos? Para servir la suprema dignidad del hombre, en su expresión personal; y el sentido comunitario de las instituciones y de la vida, en su expresión social. Personal y comunitaria es la fe de los demócratas-cristianos. Y estas dos palabras nos separan como el corte de una espada de la concepción liberal-capitalista y de la concepción marxista del hombre y del Estado.

Pero no todo termina tampoco con definiciones doctrinarias.

Vivir esta forma de Caridad, la más alta, y apoyar nuestro esfuerzo en la filosofía personal y comunitaria, en resumen: aceptar ser demócrata-cristiano en esta hora en América Latina, significa al mismo tiempo "elegir", "escoger" ante realidades sociológicas concretas y divergentes en nuestra inmensa y dolorosa América.

¡Escojamos a los pobres! A la inmensa muchedumbre de los humillados, de los explotados, de las víctimas del desorden moral, intelectual, social y económico que hoy singulariza a nuestro Continente. Que nuestra suprema justificación histórica no sea la "defensa del orden establecido" sino la batalla por su sustitución y su reemplazo.

Que la batalla por la dignidad de la persona humana no se agote en el desvelo por los derechos de los "personajes" con fácil acceso a la publicidad, sino que sea sobre todo la defensa de la dignidad de millones y millones de gente pobre a quienes se atropella y se envilece desde hace siglos en sus derechos esenciales de hijos de Dios y de miembros integrantes del Pueblo y del Estado.

Que la batalla por la Libertad no sea de ninguna manera, para nosotros los demócratas-cristianos, la batalla "por la libertad económica como fundamento de todas las libertades" según quisieran los que han hecho del Dinero la escala de todos los valores y la raíz podrida del orden social-económico contra el cual combatimos en América Latina. Libertad, sí; porque sin libertad no hay dignidad posible para la persona humana. Por eso mismo, toda la libertad para las "personas" hechas a imagen y semejanza de Dios; pero pocas, muy pocas libertades para

la Codicia, para "los intereses económicos" para los que traen la jungla a la ciudad y el odio al corazón de los pobres al grito de: ¡"libertad para hacerme rico"!

Que la batalla por el espíritu comunitario en las instituciones y en la vida nacional e internacional, se inspire en uno de los más hondos y hermosos dogmas de la Fe cristiana: la Comunión de los Santos; la misteriosa solidaridad de todos los hombres con todos los hombres.

"Yo respondo de mi hermano... "es el grito obligatorio para la conciencia cristiana. Y porque es precisamente ésto lo que rechaza la sociedad burguesa, el Capitalismo económico y el Liberalismo político, la dura mirada de Dios estremece hasta sus cimientos las instituciones de este orden anti-cristiano y el miedo ensombrece el injusto cora-

zón de los privilegiados como perturbadora, en el comienzo de la historia, la conciencia fratricida de Caín.

Fieles a vuestro destino esencial, os será dado el privilegio de vivir del más noble modelo que cabe al hombre vivir: como un signo de combate por la Justicia y por la Esperanza, proyectado en su Pueblo y prolongado en su Pueblo.

¿Cuál ha de ser vuestra brújula en el azaroso camino? ¡El juicio de los pobres sobre vosotros y sobre vuestra lucha!

La bendición de Dios estará con vosotros cada vez que vuestras columnas avancen desplegadas por campos y ciudades y un niño pobre, al veros pasar, pregunte a su padre: "¿Quiénes son?" y la respuesta sea:

"Son la espada y el escudo de los pobres. Son los jóvenes demócratas-cristianos".

Saludo a los Jóvenes del Mundo

por RAFAEL CALDERA

● En un continente donde se libra una batalla decisiva para la humanidad, en la atormentada capital de un país sacudido por hondas conmociones sociales y políticas, la reunión del I Congreso Mundial de la Juventud Demócrata Cristiana es la resonante afirmación de una esperanza.

No tenemos interés en ocultar a los jóvenes llegados de Europa, del África, de Latinoamérica, de todas las partes del mundo, la dramática realidad de un país que busca su destino. Estamos convencidos de que Venezuela, con sus grandes factores positivos y a pesar de los enconados intentos negativos, es una muestra palpitante del combate que está librando Latinoamérica para sí y para la humanidad entera y en cuya solución las nuevas generaciones van a tener palabra decisiva.

Cuando hablamos de cambio de estructuras, cuando expresamos que ya en esta parte del mundo pasó la hora de negar a los desheredados e hiposuficientes los derechos que su dignidad de persona humana les confiere (derecho a comer, a vestirse y a alojar-

se higiénicamente; derecho al trabajo, derecho a fundar una familia y a gozar de educación, salud y asistencia en caso de infortunio; derecho a mantener y expresar sus propias ideas, a rendir culto a Dios y a participar activamente en el gobierno político y económico de la comunidad); cuando afirmamos que los pueblos menos desarrollados tienen derecho a buscar el camino de su propio desarrollo y a recibir la ayuda económica y técnica de las naciones más desarrolladas, no estamos expresando frases vacuas sino afirmando con cristalina sinceridad la convicción que nos lanzó a la lucha y nos mantiene en ella.

Son los muchachos quienes mejor pueden entender ese mensaje, quienes con mayor aptitud pueden entusiasmarse para luchar generosamente por este programa y quienes más obligados están a capacitarse y fortalecerse para convertirlo en realidad. Esto explica por qué la Democracia Cristiana, movimiento del futuro, que no nació para hermoear en sus estertores los sistemas caducos sino para abrir la brecha de nuevas y

radicales transformaciones, pone en la juventud el centro de su preocupación fundamental. Juventud universitaria, juventud obrera, juventud campesina, juventud profesional, sacudida por una mística capaz de devolver a la humanidad su esperanza, en momentos en que la resignación por sistemas definitivamente fracasados o la aceptación de promesas envueltas en monstruosos cercenamientos de la libertad y de la dignidad humana pretenden señalarse como únicas alternativas (que no vienen a ser sino la coloración negra o roja de una misma alternativa de desesperación). Ellas no pueden resignarse a escoger entre dos abismos. Tienen la visión de la cumbre, la energía de escalarla y el empuje para llevar consigo las masas populares.

Las delegaciones convocadas al Primer Congreso Mundial de la Juventud Demócrata Cristiana saben que Venezuela es un país azotado por profundas contradicciones, de las cuales debe salir la verdad del camino. Saben que Caracas es una metrópoli desgarrada por el atentado cotidiano que ensalza el crimen, siembra incertidumbre, cercena vidas y destruye bienes, individuales o colectivos, esfuerzo del trabajo venezolano. Saben que en nuestro país el pueblo y el gobierno enfrentan en dramática lucha a los revanchistas de derecha, quienes ofrecen la salida de la fuerza como la única perspectiva viable, y a los totalitarios de izquierda, quienes abandonaron toda idea de coexistencia para lanzarse por el despeñadero de interminables actos de violencia. Pero también saben que ese mismo combate ha dado más aguerrida contextura al movimiento demócrata cristiano; que aquí se pelea con profunda sinceridad democrática por las ideas del patrimonio común de nuestros grupos, y que del resultado de nuestra lucha dependerá parte no pequeña del afianzamiento de la libertad y la conquista de la justicia en este hemisferio, indispensables para que una nueva era, animada por el espíritu cristiano, se establezca en el mundo.

Las deliberaciones del Primer Congreso Mundial de Juventudes Demócratas Cristianas, en que la voz del Africa resonará con la misma energía que la de Europa o la de

América, y en que el idioma español, el francés, el alemán o el inglés serán vehículo para llevar a los espíritus las vibraciones múltiples de un mismo pensamiento, no se desarrollarán en un escenario apacible. Su sede está sobre una tierra convulsionada, pero donde la Democracia Cristiana está jugando un gran papel y será llamada a influir cada vez más decisivamente en el ánimo del pueblo; con el respaldo de centenares de miles de hombres y mujeres que aumentan día a día, dispuestos en compacta voluntad a no dejarse arrebatar los beneficios conquistados y la legítima aspiración de los humildes a una vida mejor.

El Comité Nacional del Partido Social Cristiano COPEI envía a las delegaciones integrantes del Primer Congreso Mundial Juvenil Demócrata Cristiano su más fervoroso saludo. Esperamos confiados el resultado de sus deliberaciones. Sabemos que ni el derrotismo ni la demagogia influirán en aquéllas. Que se sabrá adoptar para cada problema la respuesta justa y afirmarla vigorosamente por encima de todas las animadversiones, sin temor a herir injustos intereses. Y a los invitados especiales que de Alemania, Italia y otros países vienen a honrar con su presencia las deliberaciones del Congreso y a observar de cerca el proceso de su desenvolvimiento les abrimos las puertas, como en su propia casa, para que la afiance mejor las bases de un entendimiento fecundo.

El Primer Congreso Mundial de la Juventud Demócrata Cristiana es un gran acontecimiento para todo el mundo y en especial para los pueblos cristianos, que azotados por las contradicciones buscan ansiosamente la luz en el sendero. En la mañana de las negaciones, nuestra convicción, como un acero, abre la brecha para que las masas populares conquistan la plenitud de su destino. La jornada que se está iniciando es una gran jornada y sus repercusiones han de ser históricas. Caracas debe sentirse orgullosa de haber sido escogida como sede, y la juventud venezolana ha de responder, como un solo hombre, a la cita de honor que aceptó cuando se la señaló como anfitriona de las mejores y más combativas juventudes políticamente organizadas de la tierra.

Declaración Política formula la JUDCA.

Los Congresos de la Juventud Demócrata Cristiana de Caracas, tanto el Latino Americano como el Mundial, señalan un hecho nuevo en la marcha de la Democracia Cristiana: las juventudes social cristianas de las diversas áreas del Mundo se hacen presente disciplinadamente en el cruce histórico del momento. Puede empezar a decirse que el fortalecimiento de la organización anterior permite ir afrontando la lucha ideológica actual en condiciones de no inferioridad con respecto al desafío gigantesco del marxismo. La unificación de los criterios, el intercambio de experiencias y la elaboración de toda una trama de actividades a escala internacional, son el balance positivo de estas dos reuniones.

En el Congreso Latino Americano se hicieron presente prácticamente las seccionales juveniles de todos los partidos demócratacristianos del Continente. En el Congreso Mundial, además de toda la Europa Occidental, se notó la presencia de delegados observadores de seis países africanos. Promisor avance en el Continente negro que da una idea de la fuerza expansiva del Movimiento.

La Delegación chilena estuvo integrada por el Presidente de la Juventud, Max Silva del Campo que la presidió, y por los siguientes dirigentes: diputado Alberto Jerez, Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, Claudio Orrego, y por los dirigentes universitarios Alberto Sepúlveda y José Manuel Salcedo. Esta delegación compacta y de gran solidez doctrinaria desempeñó un papel brillante en los dos Congresos, manteniendo en todos la impresión que el PDC chileno a llegado a una etapa de maduración evidente.

El Presidente de la JDC de Chile, Max Silva, fue elegido Presidente de la Juventud Demócrata Cristiana de América Latina. Además Chile se responsabilizó de la Secretaría Universitaria del Continente, de una de las dos Secretarías adjuntas y de la creación del Instituto de Formación de Dirigentes. Fuera de lo anterior, Chile quedó integrando el Comité Mundial, cuya Secretaría Internacional se estableció en Roma.

En Venezuela se estableció el Secretariado General de la JEC de América Latina. Cupo también a este país, la satisfacción de ver designado como Presidente del Organismo Mundial a uno de sus dirigentes: Hilarión Cardozo. Vice Presidente Mundial fue elegido el italiano Angelo Bernassola y Secretario General el polaco Stanislaw Gebhardt.

Los jóvenes Demócrata Cristianos de la América Latina, representantes de millones de jóvenes obreros, campesinos, estudiantes, empleados y profesionales, reunidos en nuestro II Congreso Latinoamericano en la ciudad de Caracas, Venezuela, reafirmamos ante todos los hombres del mundo nuestra voluntad de convertirnos en los pioneros de la construcción de una nueva sociedad en que desaparezcan la miseria, ignorancia y la opresión y en que el respeto a la persona

humana sea el signo de una verdadera libertad.

Conscientes de nuestra responsabilidad histórica, los jóvenes Demócrata Cristianos somos el medio de expresión y el instrumento de liberación de las nuevas generaciones, y en especial de los humildes y oprimidos. La hora presente nos reclama audacia y decisión en la formulación concreta de soluciones eficaces, enmarcadas dentro de los principios universales de la Democracia Cristiana, para el logro definitivo de la transformación revolucionaria de nuestras estructuras económicas, políticas y sociales, en que colaborando todos los hombres de buena voluntad sin distinciones de credo, raza o condición social, logremos la implantación de la libertad, el progreso y la justicia.

Por ello nuestro Congreso afirma que:

1.—La Democracia Cristiana sostiene la dignidad intrínseca de la persona humana y su espíritu trascendente y por lo tanto rechaza como opresivas y antihumanas todas aquellas estructuras políticas, económicas y sociales que en cualquier forma coarten las posibilidades del hombre para lograr su plena realización tanto en el orden espiritual como en el material.

Denunciamos, por tanto, la economía capitalista, en la cual mediante la subordinación del trabajo al capital, se implanta la explotación del hombre por el hombre; también denunciamos la economía colectivista en la cual tan sólo se realiza un cambio de patrono para establecer la explotación del hombre por el Estado.

Creemos los jóvenes Demócrata Cristianos que ha llegado el momento de crear nuevas estructuras tendientes a realizar la economía al servicio del hombre sobre la base de la propiedad comunitaria, en la cual sea la empresa una comunidad de personas en la que todos y cada uno de los hombres alcancen la propiedad y la gestión en el proceso de creación de la riqueza.

Es en la convicción de que una revolución humanista es imprescindible para los pueblos de la América Latina, por lo cual los Demócrata Cristianos nos hemos convertido en su vanguardia y que lucharemos sin descanso para darle a nuestros pueblos lo que aspiran profundamente: pan, cultura y libertad.

Hoy en día se hace impostergable para nuestros países la realización de profundas reformas estructurales que permitan a nuestros pueblos entrar por la senda de la justicia y el progreso. La realización de reformas agrarias integrales que fundamentalmente permitan el acceso a la propiedad de la tierra de los millones de campesinos que hasta hoy la han cultivado en condición de siervos y que contemple el establecimiento de los organismos de crédito, educación y asistencia técnica necesarios para un mejoramiento de las condiciones de vida.

La realización de reformas de los sistemas tributarios y de la Previsión Social que permitan una redistribución de la renta para terminar con los irritantes desniveles de ingreso que caracterizan a nuestras economías estancadas y reaccionarias, en las cuales unos pocos privilegiados gozan de gran parte de la renta nacional mientras las grandes masas populares se debaten en la miseria. Igualmente se hacen necesarias reformas institucionales y legislativas que permitan crear los instrumentos legales de transformación estructural.

El término de la lacra social del analfabetismo y la incorporación de todos los hombres a la cultura y a los adelantos de la técnica y la civilización, es otra de las grandes exigencias de la época actual y base indispensable para la dignificación del hombre. Luchamos por una transformación total de los ejércitos, a través de la eliminación del militarismo al servicio de oligarquías tradicionales, y aspiramos a su gradual disminución hasta un *mínimum* indispensable a cada nación, para el mantenimiento del orden público interno.

Mientras estas reformas no sean logradas, nuestros países se verán condenados a vegetar en la miseria y el atraso y los hombres latinoamericanos se verán frustrados en sus justas aspiraciones.

2.—Creemos los jóvenes Demócratas Cristianos que además de los factores internos ya analizados, hay factores internacionales que influyen en el estado actual de nuestros pueblos.

El colonialismo que aún subsiste en algunos países de nuestra América y al cual repudiamos en la forma más enérgica.

Nada justifica hoy día que haya pueblos a los cuales no se les reconoce su derecho a la autodeterminación y que son mantenidos en calidad de súbditos de potencias extranjeras. Pueden estar seguros aquellos hermanos americanos que viven bajo la férula colonial que encontrarán en los Demócratas Cristianos a sus más firmes aliados y a los defenso-

res más decididos de sus derechos. Pero es necesario llamar la atención también sobre el neo-colonialismo, nueva forma del colonialismo más sutil y por ende más peligrosa, en que las metrópolis aparentemente respetuosas de la libertad de los pueblos, en el fondo los sojuzgan y explotan.

Igual condenación merecen de nuestra parte todos los imperialismos ya sean económicos o políticos, ya sean continentales o extracontinentales. Creemos firmemente en la colaboración digna y leal entre los Estados en un plano de igualdad y amistad; es por eso que nos oponemos a la opresión política de las naciones subdesarrolladas por parte de las potencias industrializadas a través de la explotación de sus recursos básicos e incluso la ayuda técnica y financiera condicionada. Creemos por el contrario que los países ricos, basándonos en el principio de la Justicia Social Internacional, tienen el deber de compartir sus riquezas y adelantos con todos los países del mundo. Como latinoamericanos exigimos que este principio sea concretizado en el sistema interamericano donde hasta ahora los deberes y derechos no han sido igualmente compartidos.

3.—Tenemos los Demócratas Cristianos el deber impostergable de promover en forma rápida, la integración económica y política de la América Latina, como el único medio para lograr una rápida industrialización de nuestros pueblos y obtener una voz fuerte que sea escuchada en el concierto de las naciones. Creemos que hasta ahora se ha avanzado con lentitud y excesiva timidez en la concretización de esta gran esperanza de nuestros pueblos, de cuya paternidad nos honramos los Demócrata Cristianos. Pero nos hacemos un deber llamar la atención sobre la necesidad de que la integración económica vaya simultáneamente acompañada por una integración política, jurídica y cultural para evitar el nacimiento de grandes consorcios económicos internacionales que se enfrenten a estructuras políticas, jurídicas y sindicales de orden nacional y evitar así que este instrumento de liberación y de progreso se convierta en una forma más de explotación del gran capital internacional. Fortalecimiento de la comunidad internacional organizada en el marco de los organismos internacionales y regionales. Expresamos que confabula contra la integración L. A. el fomento enfermizo de los nacionalismos por las oligarquías nacionales y las castas militares para desviar la atención de las masas paupérrimas hacia estímulos artificiales

que las aparten de su lucha redentora por mejores condiciones de existencia.

4.—Somos los jóvenes Demócrata Cristianos firmes defensores del sistema democrático informativo, concebido en su forma integral que comprende lo político, lo social y lo económico, como el mejor instrumento para la realización del Bien Común dentro del Estado de Derecho.

Es esta razón por la cual las dictaduras y totalitarismos cuentan en nosotros con sus peores enemigos y los pueblos oprimidos del Paraguay, Haití, Nicaragua y Cuba, nos tienen como sus más firmes aliados en su lucha por la conquista de su libertad y su progreso.

Creemos en el pluralismo político y en la posibilidad de convivencia de todos los sectores ideológicos, sociales, raciales y religiosos sobre la base del respeto al sistema democrático y a su libre juego.

5.—Proclama la juventud Demócrata Cristiana de América Latina su concepción integral del proceso revolucionario: no marchamos a un simple cambio material de estructuras injustas sino que aspiramos fundamentalmente a una revolución moral cimentada en nuestros principios cristianos que impulsan y determinan nuestra política. Nuestra revolución tiene como objetivo fundamental al hombre y consideramos que una transformación radical y audaz de un status injusto no puede lograrse sino en forma paralela al cambio del hombre que lo informa. De acuerdo a nuestra visión trascendente del mundo y de la vida.

6.—Los jóvenes Demócrata Cristianos de la América Latina consideramos que la obra grandiosa de la Revolución Continental, reclama que nos incluyamos a nosotros mismos como primer objetivo revolucionario. No son el superficialismo y la demagogia los cauces de nuestro proceso latinoamericano. Nuestros pueblos están cansados de palabreríos vacíos que asesinaron, dentro de su incapaci-

dad, en su propio nacimiento, en más de una ocasión, las esperanzas de nuestras grandes masas. Si es la verdad de nuestra idea la capaz de llenarlos y apasionarlos en la lucha en pro de una América Comunitaria, lo que el continente nos reclama es el testimonio de nuestra propia existencia. La hora convulsa de la América Latina no es apta para ser vivida por juventudes abúlicas, aburguesadas, incapaces de sentir un ideal sino que está justamente puesta para ser protagonizada por una generación de hierro —generación de victoria— que incendie toda la amplitud del continente de su visión combativa e inconforme que la guía a la concretización de una América del Mañana Democrática y Cristiana.

7.—Va en este sentido la voz de nuestro II Congreso Latinoamericano realizado en Caracas, como prólogo ardiente del I Congreso Mundial de la JDC, hacia toda la juventud de nuestro continente ofreciendo un puesto de combate de esta avanzada de lucha que constituimos en pro de una América mejor. Nuestra América, América irredenta nos espera. Somos la única fuerza capaz de realizar en nuestros pueblos, una revolución integral. Nuestra acción cristiana guiada por el siempre nuevo mandato del Amor —en el Campo de la política— reclama el generoso, audaz y revolucionario aporte de nuestra generación de victoria.

La Juventud que siente con el corazón de nuestros pueblos tiene en nuestro frente de combate —de pensamiento y de acción— un puesto reservado de antemano. Vaya finalmente nuestra voz de aliento fraternal hacia todas las juventudes del mundo —en especial hacia la de los pueblos afro-asiáticos que pasan como nosotros por momentos cruciales de su historia— como expresión de ese anhelo comúnmente compartido por los jóvenes demócrata-cristianos del mundo entero en su lucha incansable por la libertad, la paz y la justicia.

LA ARBITRARIEDAD COMO SISTEMA

Milovan Djillas está nuevamente preso en Belgrado, como consecuencia de haber hecho publicar en el extranjero su libro "Conversaciones con Stalin". El régimen yugoslavo no admite opinión política de alguien que ha discutido las premisas de los gobernantes.

Heinz Brandt, —un dirigente sindical alemán que huyó al occidente— fue raptado por los orientales y condenado a 13 años de prisión por el Tribunal Supremo de la zona comunista de Alemania. Todo ocurrió en secreto. Brandt era un anti nazi militante y perseguido por el régimen.

En España, después de las últimas huelgas y movimientos políticos, se ha desencadenado una persecución contra los elementos descontentos. Ella alcanza de modo muy especial a los miembros del Partido Demócrata Cristiano español.

"PRINCIPIOS DEL COMUNITARISMO"

1.—¿COMO SURGE LA IDEA DE LA ESTRUCTURA COMUNITARIA

Surge en el pensamiento cristiano avanzado de nuestra época, como una réplica a la estructura de la sociedad capitalista.

La sociedad capitalista se caracteriza por profundas desigualdades de clases que generan para unos privilegiados, la riqueza y los beneficios que el trabajo de toda la comunidad crea, mientras la inmensa mayoría formada por pobres no tienen sino lo indispensable para sobrevivir, y a veces ni eso.

En la comunidad internacional se produce el mismo hecho. Los países de mayor desarrollo industrial, que concentran en su poder los grandes capitales, explotan en su favor las riquezas naturales, el trabajo humano, el intercambio comercial, y otros importantes rubros económicos, de los países menos desarrollados, de suerte que los bienes producidos por el trabajo de la comunidad internacional en su conjunto, tienden también a acumularse en los grandes centros mundiales de la economía, mientras en las zonas subdesarrolladas se acumula la miseria, el hambre, el analfabetismo, y el atraso de la vida humana en todas sus formas.

Asia, Africa, América Latina, son las principales zonas del mundo subdesarrollado. Son las zonas que han sufrido la explotación colonial o semi-colonial a manos de los grandes países capitalistas. La mayoría de la humanidad vive en estas zonas. El escritor brasileño, Josué de Castro, que es un estudioso de los problemas del subdesarrollo, en especial el del hombre, ha dicho: "En el mundo rico se nace para vivir. En el mundo subdesarrollado se nace para morir. De cada diez niños, siete mueren de hambre en su primer año de vida. No es, pues, la tierra la que nutre al hombre, sino el hombre el que nutre a la tierra con las materias orgánicas de sus cadáveres".

En la medida que los pueblos toman

conciencia de su explotación y de la injusticia fundamental que para ellos representa este orden de cosas, nace la lucha contra él. Esta lucha es la que se designa con el nombre genérico de Revolución Social. Vivimos la época de grandes Revoluciones sociales que han conmovido profundamente al mundo. Hay que señalar por su repercusión la Revolución rusa, la Revolución china, la Revolución cubana (1). El mundo que era colonial vive también su Revolución nacional y social. La Revolución de los pueblos contra la sociedad capitalista, contra la explotación del capital mundial, es un proceso histórico en marcha que no podrá ser contenido. En las sociedades atrasadas, subdesarrolladas, es donde el impulso revolucionario cobra más fuerza.

La suprema cuestión de nuestro tiempo —ha dicho el senador Radomiro Tomic—, es que los pobres del mundo, o sea el 80% de la raza humana y de los latinoamericanos, quieren pan, alfabeto, casa, salud, seguridad, dignidad, libertad, esperanza, etc.

El capitalismo se ha revelado incapaz de responder debidamente a este desafío. Las masas han perdido la confianza de alcanzar alguna solución dentro de los moldes capitalistas. Esto es así especialmente en las zonas subdesarrolladas, donde el capitalismo frente a una población en incesante aumento, genera más miseria, más atraso, y más desesperanza.

Tal como lo ha planteado el pensamiento comunitario es la sociedad capitalista en su estructura, en sus fundamentos mismos, la que está siendo removida. De ahí que es importante comprender que la tesis comunitaria va mucho más allá de la simple reforma de la empresa capitalista, o de cualquier otra reforma de la estructura capitalista.

(1) La referencia a estos hechos tiene sólo el carácter de ejemplo. (Nota de "Política y Espiritu").

2.—¿EN QUE CONSISTE LA IDEA COMUNITARIA?

El comunitarismo promueve una estructura social fundada en el principio de que la tierra y los medios de producción y comercio han de pertenecer a los trabajadores. Esto significa sobrepasar el conflicto fundamental del sistema capitalista, conflicto de clases, donde el antagonismo entre la reducida clase de propietarios del capital y la masa desposeída de todo otro bien fuera de su trabajo, que debe poner al servicio del capital a cambio de un simple salario, genera toda clase de obstáculos al desarrollo económico y a la justicia social.

Este conflicto sólo puede resolverse en un orden social de carácter comunitario, donde el capital y el trabajo ya no estarán separados, sino unidos en las mismas personas.

El dinamismo de la sociedad comunitaria no arranca del afán de lucro o de poder de un puñado de capitalistas o de aspirantes a capitalistas, sino de la voluntad colectiva de todo el pueblo que se hace dueño de la economía y que organiza planificadamente su ascenso como comunidad, sin diferencias irritantes.

Una economía que organiza a los hombres comunitariamente, está en condiciones de multiplicar las energías sociales de un modo que el capitalismo no puede siquiera concebir y de alcanzar, por lo mismo, un desarrollo económico mucho más rápido y sobre bases de humanidad y justicia que el régimen actual ignora. La economía comunitaria es el antecedente para que los hombres se integren en una verdadera comunidad fraternal. La idea comunitaria es por eso una idea de liberación humana.

Al poner término a la explotación de unos hombres por otros, de una clase por otra que se pretende de naturaleza superior, crea las bases necesarias para eliminar de la tierra toda forma de opresión, segregación, servidumbre, entre los hombres, como también toda forma de abuso o sometimiento ejercido contra pueblos, razas o clases. Sólo en la comunidad de hombres libres e iguales, nacida de una sociedad que ha terminado de borrar las diferentes categorías sociales que dividen a los hombres y vuelven inhumanas sus relaciones, podrán realizarse en nuestros días los grandes ideales cristianos: la paz, la justicia, la hermandad y el amor.

3.—¿COMO SE ESTABLECE LA SOCIEDAD COMUNITARIA?

El paso del régimen actual al comunitario es una tarea práctica, una tarea política, que por lo mismo es imposible determinar en sus formas y modalidades. El comunitarismo no es un modelo rígido. Si bien su concepto no admite confusiones, la forma de realizarlo sólo puede concretarse por la obra misma que lo lleve a efecto y admite una gran diversidad. La esencia misma del proceso está constituida por la sustitución del actual sistema de propiedad privada individualista por la propiedad comunitaria de los medios de producción.

La sociedad comunitaria no admite que haya personas o capas sociales que vivan de la explotación del trabajo de otros.

En ella se aplica el principio enunciado por San Pablo: "El que no quiera trabajar que no coma". (2—Tasalonicenses, 3—10). La fecundidad del dinero, del capital, que llena de ganancias al grupo de sus poseedores dentro de la sociedad capitalista, revela su verdadera naturaleza, como fecundidad del trabajo, en tanto el capital pasa a pertenecer al conjunto de los trabajadores.

"La sociedad comunitaria es, por tanto, una sociedad de trabajadores donde se aplica el principio bíblico de que los bienes sirven las necesidades de todos los hombres y son objeto, por tanto, de una apropiación social; no hay formas de apropiación individual que oponen los intereses del propietario a los intereses de la sociedad. Las diferencias de rentas que ha de subsistir mientras la educación no capacite a todos por igual, provienen únicamente del trabajo.

Los servicios sociales, sobre todo la educación y la salud, que miran al servicio de toda la comunidad, antes que los bienes destinados al lujo individual, tienen preeminencia en la jerarquía económica de la nueva sociedad.

Las comunidades formadas por los trabajadores pasan a ser dueñas de la tierra y de los bienes productivos, según la variedad de formas que la realidad del país determine. Así se hace comunitario lo que pasa a ser propiedad de la sociedad de trabajadores en su conjunto, o de los trabajadores agrupados en comunidades menores en razón de la empresa en que laboran, la comuna o región, etc., lo mismo que las formas cooperativas familiares u otras.

La propiedad personal, cualquiera que sea el objeto sobre que recae, es usada con vistas a un uso común o se limita a sa-

tisfacer necesidades esenciales del individuo.

La estructura comunitaria no se va a organizar sola. La profunda transformación social que ella importa no podrá llevarse a cabo sino por una acción colectiva del pueblo unido al gobierno que la va a encauzar. No es cosa fácil, sobre todo en las etapas iniciales en que debe ser evitada a toda costa la desorganización.

“En un primer momento, la acción del Estado, a través de un Gobierno popular, estrechamente vinculado a las necesidades de la gran masa, tendrá que ser muy importante, a fin de echar a andar la nueva disciplina social y organizar la tuición de los trabajadores sobre la empresa y la economía. Pero, es el pueblo en su conjunto el que realmente asume el control de éstas, sin dejar que la maquinaria estatal se convierta en un poder absorbente y todo poderoso. Por esto, deberá darse desde el comienzo la mayor participación directa al obrero, el campesino, el empleado, el técnico o profesional en la gestación de las formas concretas que irá adquiriendo la estructura comunitaria, tanto en la ciudad como en los campos”.

Se plantea a menudo el interrogante de si este proceso es de carácter legal o ilegal, violento o pacífico. La verdad es que se trata de un proceso histórico complejo en el cual se entrecruzan factores de diversa índole. El hecho de que adopten formas legales o ilegales, violentas o no, depende de ese conjunto de factores. Por una parte, influyen las normas imperantes en la sociedad que va a ser reemplazada. Si ella se cierra a los cambios y defiende sus formas caducas por la represión y la fuerza, la transformación social puede derivar hacia choques violentos, como guerras internas, dictaduras, utilización de métodos sangrientos. Concurrir a esto mismo la presencia de fuerzas organizadas que desdennan los métodos democráticos, que azuzan a las masas hacia una conducta violenta y entienden la revolución como un desenfrenado uso de los medios más duros. Esto vale tanto para el período de desarrollo de la lucha por la sustitución del sistema anterior como para el que sigue a la victoria de las fuerzas populares. La experiencia enseña que los partidos políticos de inspiración marxista no han sabido hasta ahora detener el ritmo acelerado de las violencias e incluso lo han mantenido por largo tiempo aun cuando la sociedad estaba ya tranquilizada en lo esencial (Stalinismo).

Si, por el contrario, hay medios legales operantes y las fuerzas lesionadas por el cambio social no toman el camino de la re-

sistencia armada o de la conjura interna y exterior, el proceso revolucionario puede hacerse sin tales actos de violencia y aun dentro del orden legal establecido desde antes. La posibilidad de la evolución democrática se convierte, por tanto, en un hecho real. Sin prejuizar nunca acerca de las formas que la lucha puede tomar, cabe, sin embargo, decir que un partido democrático en sus métodos y popular en su base, es capaz, después de las múltiples experiencias dictatoriales del siglo XX, de proceder al cambio de estructuras dentro de esos métodos. La democracia no es un obstáculo, es una conquista social de los pueblos. La pertinacia en negarse a usar métodos democráticos o a dejarse arrastrar por el mero impulso de las fuerzas de destrucción lleva y ha llevado de manera fatal en nuestro, al totalitarismo.

Chile, por su arraigado espíritu legal, ofrece una oportunidad excepcional para evitar las violencias totalitarias. Para ello debe emplearse un gran esfuerzo tanto para impedir los desbordes y abusos de un pueblo triunfante como para llamar a las clases tradicionalmente favorecidas a seguir los mejores principios de la conciencia cristiana en favor de la justicia, la redistribución de los bienes, el despego a las riquezas, a fin de hacerlas comprender el deber superior que en tal momento deben cumplir, en lugar de abandonarlas a las tortuosidades de la contrarrevolución.

La transformación comunitaria de la sociedad afecta necesariamente la estructura básica del orden social capitalista, esto es la propiedad privada individualista (basada en el goce para sí exclusivamente y en el espíritu de lucro como norma de su explotación) de la tierra y el capital. Debe aclararse, en consecuencia, el concepto del derecho de propiedad, punto sobre el cual se apoya toda la defensa del régimen capitalista.

Es un hecho susceptible de ser afirmado en general y aceptado por el Derecho Natural que los bienes, en un comienzo se hallaban a disposición de los hombres indistintamente, lo cual significa que la posesión de ellos era colectiva. Los datos sobre una comunidad humana primitiva confirman este aserto. Más tarde se estableció, conforme al derecho positivo, la participación de bienes, o sea, la propiedad privada. Ella tiene pues un origen histórico relativamente reciente, según parece, si consideramos el arraigo secular de esa comunidad que está en la base profunda de la humanidad. La división de las propiedades se desarrolló con un senti-

do individualista y creó así las formas modernas de egoísmo social.

Los Padres de la Iglesia, entre ellos San Agustín, que conservaron de un modo más próximo las enseñanzas de Jesús y que nacieron en el seno de la Cristiandad inicial, fueron todos o casi todos contrarios a la propiedad privada y partidarios de la comunidad de bienes. A juicio de ellos la propiedad privada no se avenía a los designios de Dios y era la causa de muchos males. De esa opinión eran figuras tan ilustres de la Iglesia de los primeros siglos, como San Clemente, Lactancio, Basilio el Grande, San Gregorio de Nisa, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, y el ya nombrado San Agustín

Desde luego, había sido el principio de la comunidad de bienes el que Jesús mismo llevó a la práctica en la Congregación formada con sus discípulos, y son conocidos sus continuos requerimientos para que los hombres se desprendan de sus propiedades o bienes, como asimismo sus duros reproches contra los ricos. Este mismo principio se mantiene entre los primeros cristianos, según se narra en los "Los Hechos de los Apóstoles":

"Toda la multitud de fieles tenía un mismo corazón y una misma alma; ni había entre ellos quien considerase como suyo lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Así es que no había entre ellos personas necesitadas; pues todos los que tenían posesiones o casas, vendiéndolas, traían el precio de ellas y lo ponían a los pies de los Apóstoles; el cual después se distribuía según la necesidad de cada uno".

Cabe hacer notar que en este texto la hermandad espiritual de los fieles (todos tenían un mismo corazón y una misma alma) está inmediatamente asociada a la posesión en común de los bienes, o sea a la hermandad material o económica, como si ambas cosas sólo pudieran darse unidas la una a la otra, lo cual confirma que la hermandad predicada en medio de las más profundas divisiones de clase no es más que un buen deseo, aún muy lejos de la realidad.

Al poner sus bienes en común los primeros cristianos no hacían, pues, otra cosa que seguir las enseñanzas impartidas por el propio Jesús acerca de la posesión de los bienes.

Los dueños de la riqueza eran marcados, en cambio, con un lenguaje de fuego ante el cual queda disminuido el más vivo lenguaje

revolucionario de nuestros días. De la Epístola de Santiago a las Doce Tribus de la Diáspora, a mediados del siglo II tomamos lo que sigue: "Ea ya ahora, oh ricos, llorad aullando por vuestras miserias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas; vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están corrompidos de orín; y su orín os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego. Os habéis allegado tesoro para en los posteriores días. El jornal de los obreros que han segado vuestros campos, defraudado por vosotros, clama; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos. Habéis vivido en delicias sobre la tierra, entregados a los placeres, y habéis engordado para el día de la matanza. Habéis condenado y muerto al justo sin que él se resistiera. Pues, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor" (Santiago, 5, 4).

El tesoro acumulado por los ricos parece estar formado por los jornales no pagados a quienes segaron sus tierras, según el violento texto del Apóstol, lo que viene a anticipar la tesis de que la acumulación del capital, en la sociedad moderna, se basa en la explotación de los trabajadores. El tremendo castigo para los ricos llegará cuando el Señor de los Ejércitos venga otra vez, de modo que el Apóstol anuncia el fin próximo del estado de cosas contra el cual su espíritu se subleva. Ese día, que se ajustarán las cuentas a los ricos, será un día de matanza.

Media una abismo entre las miras de Jesús y las de la burguesía cristiana de nuestros días, cuyo mejor ideal de vida se agota en tres renglones principales: hacerse ricos, formar una familia, y poner sus fueros y libertades individuales por encima de todo otro valor social o político. En tanto que Jesús pasó su vida ocupado en propagar la buena nueva traída a los pobres: el Reino de Dios, donde no existe ni puede entrar la propiedad privada, donde todo es de todos, donde el hombre no alcanza su felicidad por su riqueza, ni por el poder que ejerce sobre otros, ni siquiera por el agrado estrecho que lo une a los suyos aislándolo del resto, sino por la comunión de todos, por la comunidad humana fundada en el amor, donde el hombre llega a ser verdaderamente el hermano del hombre.

(Concluirá en el próximo número)

Postulados del Partido D. C. Uruguayo

El Partido Demócrata Cristiano de Uruguay, de reciente formación por haberse fusionado la Unión Cívica con otros grupos demócratas cristianos, ha lanzado un manifiesto doctrinario político del cual extraemos el capítulo reservado a los principios fundamentales que plantea dicha colectividad, en la presente etapa de su desenvolvimiento.

● P O S T U L A D O S

1.—*Afirmación y perfeccionamiento de la democracia representativa*, por ser el régimen que mejor respeta la dignidad del hombre, y oposición a todas las formas de dictadura y de violencia cualquiera sea su signo o su finalidad.

2.—*Aporte de la inspiración cristiana a la vida política*, lo que implica:

a) Dignificación espiritual, material y cívica del hombre a fin de que cumpla su vocación personal y desarrolle totalmente sus facultades.

b) Extensión y elevación del nivel educacional dentro de los principios de la libertad de enseñanza.

c) Promoción y protección de la familia en el orden moral, jurídico, social y económico.

d) Supremacía del bien común sobre todo egoísmo individual, de grupo, de gremio o de partido.

e) Difusión y arraigo de los valores espirituales.

f) Afirmación de la vigencia de la moral en todos los planos de la actividad pública y privada.

g) Combate de los vicios sociales en todas sus formas.

3.—*Renovación de las técnicas políticas* para asegurar la despolitización de la función pública, la administración técnica del Estado, la austeridad personal del gobernante y el cumplimiento leal y efectivo de las promesas pre-electorales.

4.—*Realización de una urgente y profunda transformación social y económica* del país que, ajustándose a las características del medio, persiga estas finalidades:

a) Redención de las clases desposeídas por la rápida liberación de los trabajadores

de la ciudad y del campo y su acceso a los derechos y responsabilidades políticas, gremiales, económicas y culturales.

b) Eliminación del capitalismo de empresa y del capitalismo de Estado, formas caducas —respectivamente— de la economía liberal y de la social-comunista.

c) Acceso efectivo a la propiedad del mayor número de personas en materia de vivienda, de tierra y de medios de producción.

d) Reforma de las estructuras de la empresa para darle una intervención creciente al trabajador en las utilidades, gestión y propiedad de la misma, sea en la forma comunitaria, sea en la forma cooperativa.

e) Impulso del desarrollo económico, mediante la capitalización del país fundamentalmente por el ahorro nacional y la reinversión de las utilidades en actividades productivas, la explotación racional e integral de los recursos naturales y la ocupación plena en un régimen de economía al servicio del hombre.

f) Redistribución del ingreso nacional por medio de un eficaz sistema impositivo con finalidades sociales y económicas, y adecuada en lo nacional y municipal, a las posibilidades del contribuyente.

g) Un amplio plan de seguridad social que elimine la miseria de todo hogar uruguayo y haga compartir entre todos los habitantes las ventajas del progreso.

h) Participación organizada de las entidades gremiales —libres de la influencia oficial y política— y de todos los grupos intermedios entre el Estado y el individuo en la regulación de la vida económica y social, para asegurar una más activa y responsable participación del pueblo en la vida efectiva de la nación.

5.—*Fundamentación de la política exterior uruguaya* en los siguientes principios:

a) Organización jurídica para la paz,

fundada en el orden moral y dirigida a la realización de la justicia; y la protección de los derechos humanos.

b) Fortalecimiento de la comunidad internacional organizada en el marco de la ONU y de los organismos regionales sobre la base de la igualdad jurídica de todos los Estados no sujetos a la influencia dominante de ninguno, la superación de las deficiencias políticas que puedan debilitarlos, la solución jurisdiccional de las controversias internacionales y el otorgamiento de poderes efectivos y exclusivos a la comunidad internacional para asegurar la vigencia del derecho.

c) Autodeterminación de los pueblos para darse sus formas propias, políticas, socia-

les y económicas, emanadas del consentimiento popular con plenas garantías.

d) No intervención de uno o varios Estados en los asuntos internos de otro, sin desmedro de la protección internacional de los derechos humanos y la preservación de la paz, ejercida por los órganos internacionales legítimamente constituidos.

e) Cooperación internacional —política, económica, técnica y social— en los planos regional y universal, como medio de realizar la justicia social internacional.

f) Reorganización de los servicios diplomáticos exteriores para asegurar la difusión de nuestros valores culturales y la defensa del trabajo y de la producción nacional en los mercados internacionales.

El IV Congreso del movimiento

“El Congreso del Movimiento Europeo reunido en Munich los días 7 y 8 de 1962 estima que la integración, ya en forma de adhesión, ya de asociación de todo país a Europa, exige de cada uno de ellos instituciones democráticas, lo que significa en el caso de España, de acuerdo con la Convención Europea de los Derechos del Hombre y la Carta Social Europea, lo siguiente:

- 1.—La instauración de instituciones auténticamente representativas y democráticas que garanticen que el Gobierno se basa en el consentimiento de los gobernados.*
- 2.—La efectiva garantía de todos los derechos de la persona humana, en especial los de libertad personal y de expresión, con supresión de la censura gubernativa.*
- 3.—El reconocimiento de la personalidad de las distintas comunidades naturales.*
- 4.—El ejercicio de las libertades sindicales sobre bases democráticas y de la defen-*

sa por los trabajadores de sus derechos fundamentales, entre otros medios por el de la huelga.

- 5.—La posibilidad de organización de corrientes de opinión y de partidos políticos con el reconocimiento de los derechos de la oposición.*

El Congreso tiene la fundada esperanza de que la evolución con arreglo a las anteriores bases permitirá la incorporación de España a Europa, de la que es un elemento esencial; y toma nota de que todos los delegados españoles, presentes en el Congreso, expresan su firme convencimiento de que la inmensa mayoría de los españoles desean que esa evolución se lleve a cabo de acuerdo con las normas de la prudencia política, con el ritmo más rápido que las circunstancias permitan, con sinceridad por parte de todos y con el compromiso de renunciar a toda violencia activa o pasiva antes, durante y después del proceso evolutivo”.

**LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.**

AHUMADA 57

EL PROTESTANTISMO EN CHILE Eº 3,30
Ignacio Vergara

Un estudio reciente, de gran valor informativo y objetivo. Un libro que hará pensar a quienes se interesen por el problema religioso en nuestra Patria.

LAS COOPERATIVAS Eº 2,50
Carlos Burr P.

Una síntesis del sistema cooperativo, sus métodos, sus problemas y sus perspectivas.

LA EXISTENCIA MESTIZA Eº 3,20
Alejandro Lora

Una búsqueda de lo que fuimos en América, de lo que podríamos ser, de lo que somos.

UN ANGEL PARA CHILE (7ª edición) Eº 2,00
Enrique Bunster

La reidera historia de Chile en el año 2000, que se ha constituido en el libro más leído de los últimos meses.

TEOLOGIA DE LA HISTORIA Eº 1,80
Urs Von Balthasar

Uno de los más notables teólogos modernos escribe este magnífico Ensayo, en un lenguaje sencillo y comprensible para todos los cristianos que deseen profundizar el conocimiento de su religión.

ADIOS AL CAÑAVERAL Eº 3,00
Maitilde Ladrón de Guevara

Este diario de un viaje a la Cuba de Fidel Castro, nos relata la historia de una mujer chilena que fue ardiente partidaria de "esa" revolución.

E D I T H S T E I N Eº 2,30

La vida de una mujer extraordinaria que tocada por la gracia de Cristo abandona el mundo de la ciencia, en el cual brillaba, para encerrarse en el Carmelo y morir por su fe.

C L U B D E  L E C T O R E S

D E L P A C I F I C O

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO PARA
FACILITAR LA ADQUISICION DE LOS LIBROS QUE
PUBLICA LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.



Normas que Rigen este Club

- Cada mes, el Club distribuye automáticamente a sus colaboradores un libro, comunicándoles, treinta días antes de que éste aparezca y por intermedio de su Boletín Informativo, su título y características.
- Si el socio no desea recibir este libro, no tiene más que devolver al Club una tarjeta que se le ha enviado expresamente para ello junto con el Boletín Informativo.
- Los socios no están obligados a adquirir el libro distribuido cada mes. Si éste no les interesa, pueden ordenar que no se les envíe.
- Los socios reciben los libros con un 20% de descuento. Esta franquicia no sólo la tienen para el libro del mes, sino también para toda obra publicada por la Editorial Del Pacífico, S. A.
- Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por su envío.
- Los socios deben pagar sus adquisiciones al recibir los libros solicitados.

I N G R E S E ,

AL CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Editorial Del Pacífico, S. A.

AHUMADA 57 - CASILLA 3547 - SANTIAGO